



EL SIGLO MÉDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Fragmentos de un curioso informe relativo al estado de las profesiones médicas en España, que en marzo de 1861 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. MENDEZ ALVARO.—Vos palabras más sobre la embolia.—**HIDROLOGIA MEDICA.** Cuatro palabras sobre las aguas termo-minero-medicinales de Graena.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero. Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.—Hernia inguinal esterna estrangulada, complicada con un vasto hidrocele.—Operase este y se verifica despues la taxis.—Curacion.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Transixion del abdomen por un bayonetazo.—Manchas de sangre.—De la temperatura en las capas inferiores del aire.—Temperatura de las orinas en diversas horas del dia y en diferentes climas.—Benzoto de amoníaco en la albuminuria escarlatinosa.—Eclampsia: inyeccion subcutánea de morfina.—**PARTES OFICIALES.** Ministerio de Fomento.—SANIDAD MILITAR. Reales ordenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesion literaria del dia 5 de julio de 1862.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIACIONES.** Reforma material y científica de las clinicas de la Facultad de medicina.—Parte correspondiente al mes de octubre último, que los profesores de la seccion de cirugía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.—Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1862.—**CRONICA.** REMITIDO.—**ESTRETA DE LOS PARTIDOS.**—**VACANTES.**—**ANUNCIO.**—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—Suscripcion en favor de la familia de D. José Garófalo.—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

FRAGMENTOS

de un curioso informe relativo al estado de las profesiones médicas en España, que en marzo de 1861 fué presentado á la Sociedad Económica Matritense por una Comision de su seno, y que redactó D. F. MENDEZ ALVARO.

Con motivo de lo que en 1860 ocurrió á los médicos de Almería, elevó el Instituto Médico Valenciano una esposicion al Gobierno y solicitó el apoyo de la Sociedad Económica Matritense. Esta nombró, para que informára sobre el asunto, una Comision compuesta casi en su totalidad de médicos; perteneciendo á ella los Sres. Hysern, Lopez (don José María), Leganés, Mendez Alvaro, Merino y Torija, y Jimenez de Pedro. Nombrado secretario el Sr. Mendez Alvaro, redactó un extenso informe que fué aprobado en la Comision por unanimidad y sin la más ligera enmienda ni variacion.

No tuvo la propia suerte en la Sociedad, donde se vió combatido á un tiempo: 1.º, por los que en punto á las profesiones médicas profesan el principio de una libertad absoluta, llevada hasta el extremo de permitir el ejercicio de la medicina á todo el que quiera, sin que los Gobiernos hagan en apoyo de esta profesion sino lo propio que hacen respecto á un oficio cualquiera; 2.º, por los que, al contrario, quieren tener al médico encadenado y sujeto siempre á la voluntad de los Gobiernos y de las autoridades, llevando su dependencia hasta el punto de dejarle reducido á la condicion de un miserable ilota; 3.º, en fin, por los que no habian leído el informe puesto á discusion, ó no le entendian, entre los cuales se contó tambien algun médico. Así fué que habiéndose aprobado en unos puntos se desapro-

bó en otros, que eran simples deducciones de aquellos, armándose el más lamentable embrollo.

Quando se terminaba la discusion, que duró muchísimo, cierto periódico, que pasaba por tener algo de médico, se ocupó de este asunto, y entonces adquirimos con el público el compromiso de publicar una buena parte, la más esencial del informe.

Comprende éste varios puntos, y tiene por objeto pedir al Gobierno ciertas reformas, algunas de ellas realizadas ya ó próximas á realizarse, las cuales habian de partir de tres distintos ministerios.

Principia el informe haciendo ver que el asunto no es extraño á una Sociedad Económica, por más que á primera vista lo parezca; que por lo tanto, el Instituto Médico Valenciano estaba en su lugar solicitando el patrocinio de la Matritense, y que la corporacion se hallaba en el caso de prestárselo. Hé aquí cómo se explica sobre este importante y curioso asunto:

«Una Sociedad que se gloria de llevar el dictado de *Económica*, y que tiene conciencia de lo que es y de lo que en nuestra época valen las ciencias sociales, mal puede reconocer otros limites en el objeto de sus estudios y de su amparo, que los correspondientes á la ciencia económica misma. Y segun esto, no deben ya reducirse sus tareas á la agricultura, las artes y el comercio, ni tampoco al simple conocimiento de las leyes que rigen la produccion, distribucion y consumo de la riqueza, su primitivo pero menguado objeto, sino que deben hacerse estensivas al conjunto entero de la sociedad, abrazando dentro de su dilatada esfera, y bajo el punto peculiar de vista que la corresponde, el sistema social en su conjunto. Pienso, como Sismondi, que el objeto de la economia política es el bienestar físico del hombre; aun cuando diste yo mucho de hacerle depender esclusivamente, como él, de la mano de los Gobiernos.

«Teniendo, pues, la economia política por teatro al globo entero, y estendiendo su dominio á todas las clases y aun á todos los hombres, siquiera desempeñen únicamente en el mundo el triste y desairado papel de consumidores, ¿cómo ha de rechazar una Sociedad *Económica*, á calidad de impropio ó de impertinente, el examen de la cuestion promovida por el Instituto Médico Valenciano, ni cómo podrá negar su apoyo á corporacion médica tan celosa y digna de consideracion? No seré yo, que vivamente anhelo engrandecer hasta el último limite el pensamiento generador de esta Sociedad, quien reduzca el espacio en que se mueve, ni ayude á enagenarla merecidas simpatias y relaciones amistosas por parte de las corporaciones científicas, industriales, literarias ó de otro género creadas ó por crear en nuestro pais.

«En mi sentir humilde, debe examinar con tanta más razon esta Sociedad si son fundadas las quejas del Instituto Médico Valenciano, y prestarle, en la afirmativa, el apoyo más decidido, cuanto que se trata de la higiene y de la medicina, ciencias importantísimas que afectan en muy principal parte al cuerpo social, y ayudan, mucho más de lo que á primera vista parece, al fomento de la riqueza y al bienestar de los pueblos.

«Oportuna fuera esta ocasion para poner de relieve las intimas relaciones que median entre la economia politica, la higiene y la medicina; pero bien me ocurre que tratando el punto con la estension debida, sacaria, por decirlo asi, el discurso de madre, y ologaria demasiada libertad á mi pensamiento, permitiéndole escender de los limites propios de este informe. Obligame consideracion tal á una esposicion simple y sucinta de mi dictamen; bien convencido, como por otra parte lo estoy, de que bastara á todo hombre ilustrado la indicacion más sencilla para comprender estensamente las enunciadas relaciones.

«Es indudable: en el cuerpo social, en la economia de los pueblos, desempeñan las referidas ciencias y los hombres que las profesan un papel que ha de irse haciendo cada día más importante á medida que se generalice el convencimiento de que es la salud una de las condiciones más esenciales de produccion y de consumo, uno de los más fecundos elementos de riqueza pública. Aun no ha sabido apreciarse debidamente la importancia social que á las clases médicas corresponde; y esta es la razon de que las veamos tan desatendidas por los Gobiernos. Es que los médicos mismos, ocupados sin cesar en los estudios analíticos y de observacion peculiares á su ciencia, se han curado muy poco de aplicarlos al progreso general, haciendo que penetren tanto como conviene en la gran síntesis que constituye la ciencia social.

«Cuanto más avance la civilizacion, más inmediata y enérgicamente se ha de sentir por fuerza la influencia maravillosa de la higiene y de la medicina en el bienestar general, estrechándose los lazos de su union con la economia politica. ¿No es por ventura el hombre el principal elemento de produccion? ¿No ofrece incesantemente á la sociedad el doble producto de su organismo y de su inteligencia, eternos móviles de la actividad que le caracteriza y resortes poderosos que le llevan de una manera irresistible por la via del progreso? Y siendo así, ¿dejará de suceder que las tres grandes clases de hechos en que la ciencia económica se descompone (*produccion, distribucion y consumo*), principalmente aquella y este, se hallan en la más estrecha solidaridad con las condiciones del clima y del suelo, con la raza, el temperamento, el estado de salud, la robustez, la duracion media de la vida, el número de personas inútiles para el trabajo, la eleccion de este acomodo á la edad y á las facultades físicas, el aumento de la poblacion y aun los hábitos higiénicos más generales?

«¿Deseais hacer rico á un pueblo, acrecentar su prosperidad ó bienestar? Pues procurad, ante todas cosas, mantenerle sano; conservar y aun acrecentar hasta donde sea posible su robustez, para que pueda emplearse en las tareas de la agricultura, del comercio y de las artes, al propio tiempo que

cultiva las ciencias y defiende su independencia; dilatad el término medio de la duracion de su vida, prolongando de paso la época productora; obtened, mediante su salud y lozanía, un aumento en la poblacion; impedid, en fin, que los inválidos, los débiles y los enfermos sirvan solamente para privar á los hombres vigorosos y productivos del sustento que necesitan. En la economia de los Estados, lo propio que en la economia doméstica y en la de los individuos, la salud no tiene precio: ¡como que es el más inestimable de todos los bienes, el más fecundo origen de la riqueza, de la prosperidad y de la ventura! El pueblo más sano es el más rico, y de paso el más virtuoso; porque la salud es compañera inseparable de la moralidad, como los achaques y las dolencias lo son del vicio.

«Ya lo estais viendo: la higiene y la medicina van, como la economia politica, en busca del bien comun; por más que limite cada una sus estudios á un determinado orden de fenómenos sociales. La higiene estudia los medios más conducentes á la perfeccion del hombre y de las sociedades bajo el aspecto físico é intelectual; mientras la medicina busca solicita los medios de restituir la salud y la robustez al que la ha perdido, haciéndole útil para la produccion, rehabilitándole para el trabajo, que es sin duda alguna el origen de todas las riquezas, el más sólido fundamento de la existencia de las sociedades, el más poderoso agente de la civilizacion y el manantial más puro y fecundo de prosperidad y de progreso.

(Se continuará.)

DOS PALABRAS MAS SOBRE LA EMBOLIA.

Refiriéndome al artículo del erudito Dr. Benavente, inserto en *El Siglo Médico*, núm. 457; en atencion á que el médico es libre, y la facultad que ejerce lo es tambien, no para criticar escritos de ningun compañero, sino para dar cada uno su dictamen segun lo que haya visto; voy tambien á echar mi raja, aumentando, aunque no sea más que un óbolo, el armatoste del gran edificio médico, para que cada cual lo juzgue segun mejor le parezca.

Disiento algun tanto de la opinion del médico de Bergamo D. José Pasta, cuando dice: «*Sanguinæ concretiones, polypi, et quodquod coaguli cruenti morbuorum arteriis, venis, et cordis sinibus per anatomen deteguntur, absunt dum homo vivit.*»

In omnibus occasionibus, nego: in præstantia vero, concedo. Voy á citar un ejemplo. Si mal no recuerdo, es como sigue:

La Academia de medicina y cirugía de Cádiz, dominada por un espíritu de progreso, trabaja sin ostentacion en provecho de la ciencia. Si sus importantes discusiones, informes, memorias, etc., no ven la luz pública, no es culpa suya; carece de fondos para dar á la prensa el fruto de sus desvelos, y la indiferencia de los médicos españoles para toda publicacion nacional, es un motivo poderoso que ahoga los mejores deseos de los individuos que componen esta docta corporacion.

El Dr. García Arboleya pertenecia, en calidad de socio correspondiente, á la Academia médico quirúrgica de Cádiz desde el 3 de octubre de 1824, pasando despues á académico de número, y siendo desde entonces uno de los más laboriosos individuos de la Sociedad, como lo atestiguan sus numerosos escritos, brillantes páginas de su claro talento é imperecedera fama.

Entre los trabajos literarios publicados aparece su Memoria del *Dogmatismo, empirismo y cálculo de las probabilidades en medicina*; escrito que seguramente fué inspirado por la erudita Memoria que nuestro compatriota Risueño Amador presentó á la Academia de medicina de París el 25 de abril de 1837.

La lucha establecida desde los primeros tiempos de la medicina entre los que ejercian este arte saludable sobre las ventajas del raciocinio y la esperiencia empleadas exclusivamente, dieron lugar á dos sectas denominadas: la primera dogmática, á cuyo frente se halla Hipócrates, que quiere además de la observacion atenta de la naturaleza, el uso del raciocinio para indagar las causas morbosas y establecer el tratamiento de las enfermedades; y la segunda empirica, cuyos fundadores son Filino y Serapion, que opinan porque solo se fije la atencion en los fenómenos que ofrece la economia enferma

FOLLETIN.

BIOGRAFÍA

del Dr. D. JOSÉ GARCÍA ARBOLEYA, catedrático de la Facultad de medicina de Cádiz; por D. RAMON HERNANDEZ POGGIO (1).

V.

Una de las instituciones más notables que posee nuestro pais son las Academias de medicina y cirugía establecidas en la mayor parte de las capitales de provincia, mas no obstante de resentirse estas corporaciones del abandono lamentable en que las tiene el Gobierno, sin embargo, no por eso dejan de entregarse á trabajos científicos de gran utilidad y trascendencia en medio de su oscura vida. Verdad es que esta situacion no despierta el entusiasmo ni escita el estímulo; que sin estos poderosos elementos del corazon humano, pocos adelantos puede hacer la ciencia; mas no obstante, es preferible la tranquila existencia del que cultiva su talento con objeto de ilustrarse, á la borrascosa vida de esas sociedades en donde la vanidad domina con perjuicio del saber y progreso científico. A decir esto me mueve la conducta observada por algunas corporaciones extranjeras, en que si es cierto trabajan en beneficio de las ciencias médicas, tambien es innegable que dominados las más veces sus socios por miserables pasiones del amor propio, abusan de los dones concedidos al entendimiento humano, tergiversando la verdad é induciendo al error.

(1) Véase el número anterior.

Cursando clinica el año 40 en Valencia con D. Miguel Peller, vino á ocupar una de dichas camas un mancebo de unos 16 á 18 años, á quien en una corrida de toros, sacaron un novillo para los muchachos, y le dió un trompazo en la espalda, imposibilitándose en seguida para su trabajo, pues era zapatero.

Cuando entró en el hospital, que era, me parece, cosa de dos meses despues de haber recibido el daño, se clasificó la dolencia de una hipertrofia del corazon. Al cabo de algun tiempo falleció, y la autopsia mostró entre otras cosas, dos coágulos como una nuez vestida cada uno: uno en el ventriculo izquierdo, medio carnificado, pues fué imposible disolverle entre los dedos; presentaba un color amarillo leonado, y se calculó estar formado de algun tiempo: el otro estaba en el origen de la aorta, de un color negruzco, y aunque con alguna dificultad, pudo disolverse entre los dedos.

Los Sres. Llopis y Comenge, si viven, podrán recordar tal hecho, pues actuaron en dicha historia.

Ars tota in observationibus: eso es lo que presenciábamos en tal autopsia. Ahí va eso, valga por lo que valiere.

Santa Bárbara (de Tortosa), octubre 44 de 1862.

VICENTE TOMÁS Y SALÓM.

HIDROLOGIA MÉDICA.

Cuatro palabras sobre las aguas termo-minero-medicinales de Graena.

Impulsado por un sentimiento hácia la humanidad doliente, desnudo de toda aspiracion y escitado por algunos compañeros para publicar algunas de las observaciones prácticas que tengo recojidas durante esta segunda temporada, en la que por enfermedad de su médico-director D. Miguel Baldoí, fui nombrado por el Sr. Gobernador de esta provincia para el desempeño de esta direccion, desde luego tomo la pluma para tranquilizar aquel sentimiento y satisfacer los deseos de comprofesores a quienes respeto y con cuya amistad me honro.

En este lacónico escrito no me ocuparé de la topografía del establecimiento, de las mejoras que haya sufrido, de las que

y aplicar pura y simplemente los remedios experimentados. Ocupandose de estas escuelas médicas, principia el Dr. Arboleya su Memoria para descender a la secta numérica diciendole: «Existe hoy una escuela que establece los números como fundamento de la medicina. En el sentir de algunos patronos y sectarios, todo el oficio del médico se reduce á algunas operaciones de matemáticas: á la adición y sustracción. Nada sin duda es más satisfactorio que esta seductora é ingeniosa teoría. Con tan sencillas operaciones aritméticas se puede rasgar ese velo tan denso con que se nos oculta la naturaleza de las enfermedades, y en su virtud la medicación que les es respectiva. Todo se reduce á contar en este singular método, y los números son los únicos factores ó datos de que se vale. ¡Feliz humanidad! Los males han de ser conocidos y curados con certidumbre matemática. ¡Dichoso el médico! No son ya vanas hipótesis ó conjeturas las que han de guiarlo en el ejercicio de su ciencia. ¡Son los números los que lo han de conducir en lo sucesivo! Pero ¡vana ilusión! Hechos que tienen por carácter esencial la inestabilidad y la volubilidad, como son todos los concernientes á los cuerpos organizados, mal pueden someterse á esa exactitud matemática. Es más bien la inducción, es el racional experimento en que entran los números, los que pueden apreciarse bajo un punto de vista verdadero y conveniente. Este es el método más generalmente seguido en todas las ciencias demostrativas, y mucho más en las que carecen de exactitud matemática.»

De aquí se estiende á profundas consideraciones sobre el sistema numérico, sentando esta proposición: «De que una cosa haya sucedido en este ú otro sentido mayor ó menor número de veces, no se infiere que haya de suceder siempre; tampoco se deduce que haya precisamente de acaecer con más frecuencia en el uno que en el otro; para enlazar cual-

sea susceptible y considere indispensables para elevarle á la altura en que se hallan hoy montados la mayoría de los establecimientos hidrológicos en España, del origen y riqueza de sus aguas, de su analisis, etc., etc., por reservarlo para otra ocasion; porque creo que muchos ó todos estos pormenores habrán ya sido tocados por plumas mejor cortadas que la mia, y en fin, por considerarles mas bien propios de una Memoria que de un artículo para periódico. Por lo tanto, solamente me ocuparé en este de la accion terapéutica de aquellas aguas, acompañando algunas generalidades que conciernan tanto al establecimiento cuanto al resultado de la propiedad medicatriz de las mismas, en los casos en que se hallan indicadas y aun en algunos en que filosóficamente parece que debían hallarse contraindicadas; principios fundados todos en mi corta observacion, y desnudos por decontado de toda teoria ó doctrina profesional.

Cumpliendo, pues, con este preámbulo, manifestaré que entre los establecimientos de aguas minerales existentes en España que se conocen de más antigüedad y que hayan merecido más justo concepto, lo es á mi juicio el de que nos ocupamos; á la vez que puede decirse sin temor de equivocarnos, ser el más abandonado y el que más distante se halla de reunir las condiciones higiénicas indispensables: las causas de esta falta por un lado y del lamentable abandono por otro, bien se nos alcanzan; pero su esposicion no es de este lugar. La accion medicinal de sus aguas, nadie podrá negar; las mejoras, alivios y curaciones apreciadas desde la más remota antigüedad de los padecimientos que se someten á su accion, hablan muy en su favor y desmentirian la temeraria idea de los que negasen ó dudasen de aquella, por cuya razon se han creído y puede asegurarse con fundamento, que las aguas termo-minero-medicinales de Graena poseen una accion medicatriz constante, segura y evidente en la curacion de muchas enfermedades, y que en otras es profiláctica y paliativa. Estas cualidades profilácticas, paliativas y curativas son tanto más estimables, cuanto que este establecimiento balneario se halla dolorosamente abandonado, segun tengo indicado; carece de medios auxiliares, de hospederias, estufas, fábrica proporcionada á los padecimientos que combate, chorros y sudaderos bien condicionados, viéndose por lo tanto los bañistas precisados á experimentar cambios bruscos de temperatura, de los estanques á los impropios sudaderos, y de estos á la atmósfera libre, á veces sufriendo la baja de ocho y diez grados de temperatura; si á esta lamentable falta de buenas condiciones que pudieran favorecer la accion terapéutica de sus aguas en muchos casos más ó menos refractos á su accion, unimos el mal régimen que desde la más remota antigüedad observan la mayoría de los pocos bañistas que concurren á dicho establecimiento, con

quiera de estas conclusiones, es necesario saber cuáles son las causas que producen el que la misma cosa se verifique, ya de una manera, ya de otra.»

Para despues á estudiar las bases en que debe fundarse este sistema para que redunde en beneficio de la ciencia, y dice: «Para que la induccion practicada en vista de los resultados numéricos sea exacta, se hace preciso considerar dicho mal en distintas fases, ver las diversas formas de que puede revestirse. Así no bastará aglomerar un mayor número de neumónicos, tomados indistintamente; es preciso, para los ensayos ulteriores, dividirlos en tantos grupos cuantas sean las formas con que se presente la inflamacion pulmonal. No se ha de contemplar esto en abstracto ó con independencia de los individuos á quienes acometa; sino identificada con este u otro hombre. En tal concepto, formaremos una serie de aquellos en quienes la neumonitis se presenta con sintomas hiperesténicos; otra de los que los ofrezcan hiposténicos: aquí se colocaran los que la tengan simple, allí aquellos en quienes esté complicada con una gastritis, cerebritis, etc. Subdividiremos estas series en otras que espresen diversos grados de intensidad del mal, y en todas consideremos las diferencias derivadas de la edad, temperamento y demás condiciones en que respectivamente se halle cada uno de estos enfermos: apreciaremos la influencia que sobre los mismos ejerzan los modificadores externos; y por último, distinguiremos con el mayor cuidado los resultados obtenidos de la medicación, de aquellos otros que proceden de los esfuerzos curadores y salubres de las potencias de la vida.»

«El olvido de estos saludables principios es el origen de la anarquía terapéutica que hoy lamenta la ciencia y llora la humanidad, que ciega acoje los medicamentos con que medra el charlatanismo, y seduce á aquellos médicos que

las absurdas ideas y preocupacion de que durante la administracion ó uso de estas aguas puede abusarse de toda clase de alimentos y bebidas, y aun cometerse impunemente toda clase de desórdenes y excesos hasta en el modo y tiempo de duracion en el uso de los baños fuertes, tendremos un conjunto de circunstancias que desfavorecen más y más la accion benéfica de aquellas, y que hacen resaltar notablemente las muchas y repetidas curaciones que se aprecian.

Pero dejando á un lado toda clase de reflexiones, y respetando, como respeto, á los autores que hayan podido infundir los abusos de que he hecho mérito, aunque no estén conformes con mis principios, y concretandome al objeto que me he propuesto, manifestaré que los manantiales á que me refiero se han considerado por los hidrólogos más juiciosos como ferruginosos termales, siendo su temperatura constantemente de 27 $\frac{5}{10}$ hasta 33° de Reaumur; por consiguiente, se deducen los muchos casos en que se hallan indicados; pero limitandome á los casos prácticos que en la presente temporada se han sometido á este tratamiento hidroterápico y á los resultados del mismo, consignaré por tésis general que han abundado las afecciones reumáticas bajo todas formas y periodos; las parálisis generales, parciales, completas é incompletas, por congestión, por derrames, por compresión y traumatismo; las retracciones musculares y contracturas tendinosas, con deformidad de las regiones afectas y luxaciones espontáneas; las artritis agudas y crónicas; las anquilosis; desviaciones; tumores blancos; las fracturas consolidadas viciosamente; las diastasis; las sinovitis; la inercia del sistema muscular en general y en particular; los movimientos convulsivos y temblores de toda especie; el corea; la epilepsia; calambres; neuralgias faciales; ciáticas; gastralgias; enteralgias y gastro-enteralgias; las dispepsias; la amaurosis y debilidad de la vista; la amenorrea; la clorosis; la cloro-anemia; la anasarca; la polisarcia; la erisipela simple; el eczema de la piel; erupciones papulosas de la misma; la pitiriasis capitis.

De todas las afecciones mencionadas puede asegurarse en general que las correspondientes á las clases reumáticas, todas ó casi todas ellas experimentan notables cambios por la accion de estas aguas, las mas en sentido contrario; pero que muy pronto satisfacen las esperanzas de los enfermos con sus reacciones favorables y seguras: las retracciones musculares y tendinosas se ven desaparecer como por encanto, facilitándose el libre ejercicio de las regiones ó extremidades afectas y haciendo desaparecer las deformidades á aquellas consiguientes; obsérvese igualmente que ciertos dolores neurálgicos desaparecen dentro del baño, dejando igualmente el libre ejercicio á los sujetos que los padecían: que la clorosis y cloro-anemia desaparecen y sus individuos se reconstituyen con facilidad y prontitud; que á las dispepsias sustituye el apetito, y que se reparan visiblemente los bañistas y nó bañistas enmedio de las parcas comidas á que por necesidad hay que someterse: las parálisis, hemiplejias y paraplegias no son tan felices en los buenos resultados que se marcan en las series anteriores; pero en muchos de estos casos se aprecian notables alivios, despertándose en las extremidades paralizadas, ora la sensibilidad y ora la contractilidad, y en algunos casos ambas propiedades vitales á la vez; pudiendo asegurarse que en la mayoría de los casos, si no se mejoran estos desgraciados, al menos la accion benéfica de las aguas parece se opone á las tendencias que ofrece esta afección á las reproducciones ó recaídas. Las gastralgias y enteralgias han cedido al uso interno y estérno de estas aguas, si se exceptúan una que se ha hecho refracta y otra de la que me ocuparé despues y que se curó por la accion del baño fuerte.

Hecha esta sucinta reseña de la accion terapéutica en general de los baños que llaman nuestra atención, voy á ocuparme lo más lacónicamente posible de algunas observaciones en particular, que por lo notable de ellas han movido nuestra curiosidad, y son el objeto especial de este artículo.

Joaquina Martinez Esteves, natural de Torbiscon, soltera, de 16 años de edad, predominio nervioso, buena constitucion, sin predisposicion á enfermar, reglada; el 26 de diciembre del año 61 fué invadida de una hemiplejia derecha incompleta acompañada de afonia y amaurosis; despues de agotar todos los recursos para mejorar su desgraciada situacion se presentó en este establecimiento, tomó los baños templados sin resultados, y al uso del de la Tejilla, se mejoró de la hemiplejia, se reconstituyó, continuó afónica y salió del establecimiento restablecida la vision.

D. Antonio Fernandez, natural de Nivar, de 40 años de edad, casado, ejercicio labrador, temperamento bilioso, sin predisposicion á enfermar; hacia dos meses que padecia de lumbago y siete años de gastralgia rebelde: el lumbago le obligó á hacer uso de estas aguas; tomó sus primeros baños y el agua de la Teja al interior sin resultados en una y otra enfermedad, y al primer baño del fuerte desapareció la gastralgia: á los dos meses del uso de las aguas le he hablado á este interesado, y me asegura que no ha vuelto á padecer del estómago.

Miguel de Haro, natural de Guadix, de 34 años, temperamento bilioso, casado, trabajador del campo; hace dos años que padeció una hemiplejia derecha de la que curó con el uso de estos baños: ocho dias antes de su presentacion en el establecimiento se reprodujo aquella, inutilizándole completamente sus extremidades é interesando la parálisis el esófago y la lengua; los facultativos de su asistencia agotaron los recursos en poco tiempo sin ventajas, y considerando

enfermedades propias de las mujeres, las infantiles y las venéreas.

Pero de todos los trabajos literarios que presentó el doctor Arbolea á la Academia de medicina y cirugía de Cádiz, ninguno ha llamado más mi atencion como la *Descripcion del cólera morbo padecido en Sevilla; manifestando sus caracteres comunes, particulares y aun opuestos á los observados en otros países*. En esta Memoria principia por sentar esta verdad, que á pesar de los 21 años trascurridos, desgraciadamente no se puede controvertir: «Pareció natural, dice, que habiéndome hallado en proporción de ver tantos infelices atacados del cólera, como efectivamente vi, hubiera adelantado algo sobre los numerosos objetos controvertibles é intrincados que nos ofrece tan espantoso mal: mas debiendo hablar con franqueza y sinceridad, me veo obligado á decir que he quedado en las mismas dudas en que estaba respecto á ellos, cuando solo lo conocia por la lectura de las obras y opúsculos que sobre él se habian escrito.» Esta Memoria se divide en dos partes, porque segun el autor: «Describir una epidemia abraza, á mi modo de ver, dos puntos á cual más difíciles é interesantes: 1.º, describir ó pintar la enfermedad considerada individual y aisladamente; y 2.º, esponerla de un modo colectivo; esto es, atacando toda una poblacion á la vez, bajo cuyo segundo punto de vista deben entrar en consideracion todas aquellas circunstancias ya propias, ya estrañas al país acometido que puedan haber influido en su desarrollo, intensidad, terminacion, etc.»

Establece la distincion de los tres periodos del cólera sin admitir la necesidad de que se sucedan precisamente unos á otros, creyendo que la diferencia de los síntomas invasores estaba subordinada al temperamento, idiosinerasia y modo de vivir de los acometidos; como tambien á las afecciones

sin descender á un análisis razonado de las circunstancias especiales del paciente, en el momento de propinarle tal ó cual sustancia medicinal, así como si otros agentes obraron sobre él, proclaman desde luego la virtud curativa de los medicamentos.

En fin, el profesor Arbolea termina su discurso con estas palabras: «Creo que aun limitandome á lo dicho, por no fatigar más, he demostrado la verdad del aserto que enuncié al principio de mi discurso. Mas antes de terminar, debo manifestar que de ningún modo rechazo el raciocinio en medicina; al contrario, estoy convencido de que la observacion, fuente de toda verdad médica, no lo es sino dirigida por la luminosa antorcha del entendimiento. En una palabra, no hay observacion científica donde no hay raciocinio.»

Si la apreciacion del cálculo de las probabilidades proporcionó á nuestro respetable maestro materia para juzgar dicho sistema bajo el punto de vista que debe admitirse, no por eso echaba en olvido otros ramos de la facultad, tal como el que motiva otra Memoria titulada: *Consideraciones sobre los deberes del médico, necesidad del estudio de las influencias esternas é individuales, y del conocimiento anatómico-patológico diferencial entre el hombre y la mujer*: en la cual se propone manifestar la necesidad que tiene el médico del estudio, no solo para tranquilizar su conciencia, sino tambien para el bienestar de la humanidad, por lo que aconseja el conocimiento de las diferencias que imprime el sexo en el organismo para apreciar las modificaciones que experimentan las afecciones, lo cual le inspira estas palabras: «Hay causas que producen en las enfermedades especiales caracteres ó que las imprimen un sello particular,» terminando así su discurso: «hé aqui ya esplanada y comprobada la necesidad de aprender, de estudiar y de obtener singular y en algun modo aisladamente las



indicadas estas aguas, le mandaron oportunamente al establecimiento: a su presentación el estado del enfermo era doloroso, no expresaba sus sensaciones más que con el llanto. Mi posición era comprometida, pues ni la sonda esofágica tenía para alimentar a este desgraciado mientras usaba del único áncora de su salvación: arrojando todos los inconvenientes, y confiado por la experiencia en hallar algún recurso para dulcificar los amargos días de este infeliz, empecé a tomar los baños con observación, con tal aprovechamiento que al cuarto se puso de pie para recibir mi visita, me expresó con trabajo su enfermedad y pudo deglutir una sopa clara; a los ocho días le vi pasear en las horas de descanso; y por último salió del establecimiento manejándose bien, expresando sus pensamientos y comiendo como en estado normal.

—Bartolomé Vargas, natural de Jodar, de 40 años de edad, estado casado, temperamento sanguíneo, fué de ejercicio arriero, hoy mendigo: hace siete años que fué invadido de una hemiplejía izquierda completa, acompañada de afonía y pérdida de la vista; continuó en este desgraciado estado hasta que un año después usó de estos baños, cuya acción restableció la vista, la palabra y el uso de la pierna; no pudo volver a ellos ó se acostumbró a la mendicidad y se abandonó, presentándose en la presente temporada con el brazo paralizado solamente y disfrutando de buena salud; no supe cuándo se marchó.

—Pedro Navarrete, natural de Jodar, de 46 años, sanguíneo, casado, buena constitución, mendigo; hace dos años que sin causa apreciable experimentó un dolor intenso en el dorso del tarso izquierdo, al que le siguió inflamación y ulceración, que aun existe en estado de atonía; a los seis baños templados se modificó aquella, saliendo a los doce del establecimiento completamente cicatrizada.

—José Antonio Tarifa, residente en Albuñol, de 3 años de edad, linfático, hacia cuatro meses que sin causa apreciable se le presentó un dolor intenso en la articulación femoro-tibial izquierda; al poco tiempo terminó este y se interesó la articulación coxo-femoral derecha, a cuyo dolor acompañó la inflamación de sus elementos articulares, ofreciendo a su presentación en el establecimiento todos los fenómenos característicos de un tumor blanco: sin embargo, no me atreví a precisar este diagnóstico; pero la clasificación hecha por otros profesores, según dicho de la madre, y entre ellos la del Sr. Abellan, me hizo adherirme a esta calificación. Hecha esta, tocaba la dificultad de sumergir a este niño en un baño, cuyos estanques el que menos marca 27 ⁵/₁₀ T. R.; sin embargo, proporcioné una orza a falta de otro utensilio, y en ella, añadiendo agua común, gradué sus baños desde 20 grados hasta los templados comunes; resultando que al término de estos,

meteorológicas que a la sazón reinaban: sin que esto fuese un óbice para que muchas personas acometidas del primer periodo, apenas restablecidas de él y creyéndose libres, se entregaban a sus ocupaciones y método de vida ordinario, lo cual los precipitaba en pocas horas en el sepulcro. Pasa en seguida a exponer los síntomas del segundo periodo con la verdad propia de un buen observador y elegante escritor, sin que se le pasara por alto la diferencia de temperatura que hay en la periferia del cólico vivo y cadáver, circunstancia que tanto ha dado que decir a los médicos extranjeros en estos últimos tiempos, lo que le mueve a expresarse en estos términos: «Así como se ha dicho que los acometidos del cólera se cadaverizan, así podría también decirse que un cadáver se vitaliza. Es sumamente sorprendente ver el cadáver de un hombre, que pocos minutos antes producía al tacto la sensación de un frío glacial, y cuyo cuerpo estaba, por decirlo así, todo fruncido; verlo, digo, ocasionar a este mismo tacto una sensación de calor, que podría dar lugar a equivocarlo con un vivo, y observar al mismo tiempo que su cara estaba mucho más animada en apariencia que antes de la muerte. Los músculos solían quedar en el más violento estado de constricción y de rigidez, lo que daba al cadáver un aspecto bastante imponente. Me acuerdo de uno de los que murieron en mi hospital, a quien encontré ya cadáver, sentado, con la cabeza vuelta a un lado, en actitud de mirar a una sala contigua, en cuya puerta medianera se veía la mano prendida por una alcayata, y el que a pesar de habérsele desenganchado, no tomó la posición horizontal, sino empujándolo al intento. Observáronse en algunos de estos cadáveres contracciones musculares como las que se han visto en los de los países del Norte, lo que dió lugar a que se dijera que algunos habían sido enterrados vivos. No parecía sino que en

este interesado andaba aun sin apoyo y todos los miembros locales casi habían desaparecido.

—D. Estéban Gravioto, natural de Granada, de 36 años de edad, casado, temperamento nervioso; padecía de dolores artríticos acompañados de hemeralopia: por aquellos pasó a tomar los baños, y a su acción desaparecieron y se perfeccionó su vista.

—María Luisa Quesada, natural de Begijar, de 43 años de edad, casada, temperamento nervioso; hace tres años que a consecuencia de la supresión de los lóquios se le manifestó una sinovitis en el tarso izquierdo, la cual se dilató constituyendo una úlcera y fistula refractas, según dice, a todos los recursos: tomó estos baños y curó. En la actualidad presenta dos cinovitis en ambos carpos; por lo que se le propinaron los baños generales y parciales, saliendo del establecimiento notablemente mejorada.

—Cayetano Lopez, natural de Granada, de 8 años de edad, temperamento nervioso; según relato de la madre hacia dos meses que le dieron unas calenturas, a los diez días de estas perdió la vista por completo, y hallándose sin recursos para medicarlo se vió obligada a llevarlo al hospital de San Juan de Dios, en cuyo establecimiento se sostuvieron aquellas, y sus directores le propinaron estos baños a los dos meses de estancia en aquel. Ciertamente tuve duda en acceder a la propinación aconsejada, pues el chico se hallaba marasmódico, anasárgico, valetudinario, con fiebre lenta, con una doble amaurosis y opacidad en los tercios superiores de los cristalinos: mi posición era comprometida con este enfermo; pero como médico de observación hice que con esta empezase sus baños con arreglo al estado individual; pudiendo decir con satisfacción, que a los cuatro baños se fué regularizando la fiebre, a los ocho se estinguió, se reconstituyó el enfermo en medio de la escasez de sus alimentos, y por último, a la salida del establecimiento se hallaba en buen estado general, sus pupilas se contraían y dilataban, las opacidades habían desaparecido, y en una palabra, me distinguí perfectamente los objetos que le presenté en mis manos: se remitió a dicho hospital para continuar su convalecencia y cuarentena.

—Bernarda Ocaña, natural de Abla, de 45 años de edad, casada, temperamento bilioso; hace diez y ocho años que padece de metrorragias, las cuales le han proporcionado varios abortos: el año anterior, hallándose en estado de gestación reciente, tomó estos baños, y a beneficio de ellos el embarazo llegó a su término, y hoy se halla lactando de once meses sin haber tenido menstruación.

—D. Francisco Gomez, natural de Granada, casado, sanguíneo, sombrerero; hace seis años que padece de reumatismo bajo diferentes formas; con anterioridad padecía de un eczema crónico y rebelde: para combatir el primer padeci-

aquel momento se descargaban algunos músculos y sus nervios correspondientes de una excesiva cantidad de fluido eléctrico, de que habían estado sobrecargados.»

La duración del cólera la cree variable, pero no vió ningún caso de esos cóleras que se comparan con las apoplejías u otras enfermedades, que en pocos momentos arrebatan la vida. Los diferentes caracteres que ofreció el período de reacción, su duración y la convalecencia siempre larga, son objetos que le ocupan detenidamente. El pronóstico del cólera proporciona al autor de esta Memoria, materia para esplanar sus observaciones y dar a conocer su erudición. En seguida pasa a examinar las causas del cólera, y después de un detenido análisis de cuantas se han atribuido a la producción de la citada enfermedad, termina así: «Mas todas estas causas reunidas y obrando de concierto, ¿son por ventura suficientes para dar una explicación, ni aun hipotética, de los fenómenos de tan singular enfermedad? Me parece que de ningún modo puede atribuirse a ellas exclusivamente su producción. Siempre hubo en Sevilla alguna pobreza, miseria, desnudez, escases de todas clases, etc., obrando sobre la mujer movable, sobre el tierno niño, sobre el desgraciado nostálgico, sobre el malhadado loco, etc., y con todo, nunca se ha desarrollado en ella tan mortífera enfermedad. Preciso será, pues, recurrir a una particular que, atendiendo a que tiene la propiedad de producir una enfermedad especial, podrá llamarse específica. Mas ¿cuál será esta? ¿Consistirá en una particular modificación de las propiedades físicas de la atmósfera? ¿Dependerá tal vez de una alteración de sus condiciones químicas? ¿Tendrá su origen en el agua, en los alimentos? De ningún modo me atrevo a tocar, y mucho menos a resolver tan insondables cuestiones.»

(Se concluirá.)

miento vino á tomar estos baños, á cuya accion se curó la erupcion.

—Doña Antonia Sanchez de Leon, natural de Granada, de 52 años de edad, temperamento bilioso; hace cuatro meses que padeció una ciática; despues se le presentó un lumbago, cuyo padecimiento le tenia inutilizada; coincidía esta afección con una erupcion papulosa en toda la periferia con preferencia en sus estremidades; esta me hizo repetir la accion del baño; sin embargo, los tomó, y á su accion desapareció la erupcion y curaron las formas del reumatismo.

—Isabel Láo, natural de Abrucena, de 8 años de edad, temperamento nervioso; hace ocho meses que le invadió una hemiplejía acompañada de disfagia y afonía: usó de varios recursos sin resultados para estos dos últimos síntomas; en su consecuencia se debilitó estraordinariamente, su estado se complicó con movimientos convulsivos horribles, su marasmo era considerable, la disfagia cada día mayor, y en tan grave estado le presentan en el establecimiento: con miedo le prescribo los baños; al tercer día pudo tragar, al cuarto sufrió un cólico, no por abuso de alimentos, sino por la falta de hábito en el canal intestinal para recibir la presencia de estos, circunstancia que obligó á suspender el uso de aquellos por dos días, y por consiguiente, el que no tomase el número de ellos que hubiera deseado darle, pues su madre no traía haberes mas que para diez días; sin embargo de los pocos baños que tomó, salió del establecimiento repuesta, sin convulsiones, sirviéndose de sus manos y deglutiendo lo que le daban.

Otras muchas historias pudiera presentar si no temiera hacerme difuso, traslimitando los límites de un artículo, para corroborar las ideas indudables de la accion medicatriz de las aguas termo-minero-medicinales de Graena, cuyas propiedades vienen reconocidas desde los tiempos más remotos.

Si Vds., señores redactores, consideran de alguna utilidad estas mal trazadas líneas, sirvanse insertarlas en su apreciable periódico, á lo que les quedará reconocido su constante y antiguo suscriptor Q. B. S. M.

ANTONIO QUEVEDO.

Granada 26 de octubre de 1862.

SECCION PRACTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

Consideraciones generales sobre los grupos de fiebres descritas en los números anteriores.

(Continuacion.)

También el elemento febril se presenta en muchas ocasiones revistiendo la forma complexa, ya inflamatoria, catarral, reumática ó biliosa, segun el predominio de la nevro-angio-estesia se fija en el sistema arterial, en el exhalante mucoso ó fibro-celular, ó en el secretorio de la bilis, como espusimos en el lugar respectivo; y en estos casos, la indicacion tiene que fundarse sobre tales condiciones de la enfermedad, exigiendo una medicacion antiflogística, antiluxionaria ó evacuante, segun las circunstancias, para reducir la especie morbosa al tipo simple, y que de este modo pueda, con las tendencias naturales, llegar á su término propio y favorable. Cuyo proceder se vé ejecutado en los diversos casos de fiebres sinocales que dejo espuestos, en los que figuran entre los recursos terapéuticos empleados, ya las sangrías generales y locales, bien los diaforéticos, ya los evacuantes y alguna vez los calmantes. Debe cuidarse mucho de no rebasar el límite señalado por la prudencia, en el uso de la sangría, que es, entre todos estos auxilios, el que más comunmente tiene aplicacion, por ser el elemento febril tan afine al flogístico; en razon á que, si se comete en ello esceso, se dá lugar á que la escitacion nerviosa prepondere, y á que, en consecuencia, sobreponiéndose ella á la vascular, comunique á la fiebre un carácter atáxico que la convierte en grave. El prácti-

co, pues, debe atenerse en el uso de tal medio á la apreciacion de las circunstancias atendibles para formar la indicacion: como son la intensidad de la fiebre, la predisposicion y estado de fuerzas del enfermo, y la constitucion médica reinante, soliendo bastar una evacuacion de seis á ocho onzas, para moderar el impetu de la fiebre sanguínea cuando aparece con intensidad.

Si las fiebres sinocales, por las causas que á su tiempo fueron reseñadas, adquieren el carácter grave, es decir, nervioso, sea atáxico ó tifoideo, entonces la indicacion requiere por parte del práctico la mayor sagacidad. Son estas circunstancias en las que debe tenerse muy presente la provechosa advertencia del *occassio præceps*, contenida en el gran aforismo del respetable Hipócrates; pues, participando la fiebre de la índole sinocal que trae desde su origen y del nervioso que toma, la determinacion fluctúa entre los diversos medios terapéuticos adecuados para corregir ambos estados.

El sistema de fuerzas se abate ó se desarregla en semejantes ocasiones, con detrimento de la vida: pero suele ser perjudicial precipitarse en el uso de los medios neurosténicos, y menos de los antiespasmódicos activos, cuando la adinamia ó la ataxia no están bien marcadas, porque las reacciones que ellos provocan, llevan en pos de sí el colapso consecutivo, cayendo más pronto en la situacion que trata de evitarse. Dicho se está que el insistir entonces en el uso de los debilitantes directos, es fomentar el desarreglo de la inervacion que se inicia; siendo lícita, cuando más, alguna moderada evacuacion local si algun punto fluxionado aun la reclama, ó la administracion de algun suave laxante si el aparato digestivo retiene materiales de escrescion, para que, en el caso de confirmarse el estado nervioso, no agraven aquellas el estado del paciente con su descomposicion en los intestinos, y que puedan los medicamentos neurosténicos ó antiespasmódicos obrar sin obstáculo á su tiempo, en el sentido que se proponga la indicacion que formemos. Conviene, pues, en tales casos, observar con diligencia y sin precipitacion, para decidirse al cambio de medios en época oportuna. Por esto se vé en las historias comprendidas en el grupo correspondiente á las fiebres que nos están ocupando, que en los planes curativos solo figuran en este período los medios que satisfacen la indicacion espectral después de la preparacion anterior, ó pociones simples de suave accion antiespasmódica, como el cocimiento de cebada con alcohol nítrico y el jarabe de corteza de cidra; y los resultados favorables correspondieron á la prudencia que guió la terapéutica empleada.

Ahora bien; cuando el estado ataxo-adinámico ó tífico se declara, ya de un modo secundario ó bien acompañando á la fiebre como elemento principal, entonces debe intervenir el arte con auxilios que sostengan y vígoricen las fuerzas cuya estincion amenaza; siendo la ocasion de emplear la quina, la valeriana, la limonada vinoso, la clorhídrica, y otros remedios análogos, entre los cuales es de grande utilidad el cocimiento neurosténico, llamado antiséptico de nuestra Farmacopea, ya simple ó bien purgante cuando el estreñimiento ó la saburra indiquen su preferencia. Pero es de advertir que, aun entonces, conviene á veces empezar el uso de estos medios atenuando su accion propia, mezclando las infusiones ó cocimientos tónicos con el agua de limon ó preparándolas con la de cebada.

Los medios espuestos corresponden exáctamente á la indicacion de entonar la inervacion y aumentar la plasticidad sanguínea, para que, sostenidas las fuerzas, la naturaleza no sucumba por su anonadamiento, sino que pueda llegar al término de la enfermedad en estado de reponerse y de volver al ejercicio desembarazado de sus funciones.

Los vejigatorios son medios usados en la práctica con alguna generalidad en las fiebres, cuando se pronuncia el carácter nervioso; y se habrá echado de ver en las historias referidas que he economizado su aplicacion prescribiéndolos pocas veces. Son un medio, en efecto, de uso provechoso para escitar la accion nerviosa cuando decae; pero hay que tener en cuenta que, si obran como vexcantes,

dan lugar con frecuencia á úlceras que, bajo el influjo del elemento tífico, adquieren un carácter atónico, ocasionan dolores y pérdidas perjudiciales, complican el padecimiento y ofrecen entonces más inconvenientes que ventajas en su aplicación. Por lo cual deben emplearse cuando las fuerzas exigen por su abatimiento toda clase de auxilios; y entonces más como rubefacientes que como vixicantes, y con preferencia en los casos en que la adinamia se presenta sin putridez muy marcada.

Hérnia inguinal esterna estrangulada, complicada con un vasto hidrocele.—Opérase este y se verifica despues la táxis.—Curacion.

Francisco García, de 63 años de edad, temperamento sanguíneo, oficio labrador, casado y natural de Solas de Bureba (Burgos), presentóse desde el 14 del actual con una hérnia inguinal derecha antigua.—En una de esas circunstancias en que no tenia aplicado el bragueró ó vendaje contentivo, salió aquella al exterior, sin que pudiera reducirse á pesar de los laudables y continuados esfuerzos del digno profesor de cirugía el Sr. D. José Hermosilla.

En la tarde del 18, viendo este profesor que el tumor aumentaba cada vez más de volúmen, que estaba duro como una piedra, sobre todo hacia el anillo inguinal, y que eran impotentes los esfuerzos de reduccion; y viendo que era inminente el peligroso fin del enfermo, fui llamado en consulta.

Examinado el enfermo á las siete de la noche del 18 del actual por ambos profesores, le hallamos en posicion supina, abatido y pálido el semblante, pulso pequeño y filiforme, depresible, sed, náuseas é inquietud general.—Existia en la region inguinal derecha un tumor sumamente voluminoso, que partia desde la parte media de una linea que descendia desde la espina iliaca-anterior superior á la sínfisis pubiana, en direccion oblicua de arriba abajo, de derecha á izquierda y de afuera adentro, hasta el fondo del escroto, casi del volúmen de una cabeza de adulto, duro, doloroso, é irreducible en toda la direccion del anillo y cordón espermático, sumamente distendida la piel y livida, con algo de fluctuacion hacia la parte inferior del escroto.—Hicimos nuevas tentativas de reduccion, aunque inútiles y en vano como siempre.—Iban en aumento los fenómenos morbosos generales y locales, y el estreñimiento era pertinaz.

Diagnóstico. Hérnia inguinal oblicua ó esterna, derecha, estrangulada y complicada con un vasto hidrocele. En la imposibilidad absoluta de efectuar la reduccion, y antes de practicar el desbridamiento, nos hemos propuesto, con el fin de disminuir obstáculos, verificar la operacion del hidrocele.

Practicada la operacion con el trocar explorador, salieron por la cánula del mismo algo más de dos litros de un liquido seroso, algo turbio y sanguinolento.—Concluida esta operacion, y en el acto de quedar al descubierto la hérnia estrangulada, he practicado sobre ella esfuerzos de reduccion de abajo arriba, de dentro afuera y de delante atrás, en la direccion del conducto inguinal, y con agradable sorpresa de ambos profesores y del enfermo y espectadores (que lo fueron, entre otros, D. Julian Zaldivar, José Arce y Raimundo Martínez, vecinos del enfermo, y Antonio García, hijo de éste), vimos terminar esta escena morbosa que auguraba un pronto y triste porvenir.

Practicada la reduccion, improvisamos un vendaje contentivo y compresivo, por considerar inservible el del enfermo.—Este se hallaba bien al final de la operacion (eran las nueve de la noche del mismo 18).—Prescribiósele el régimen apropiado.—El 19 por la mañana continuaba bien el enfermo y con apetito.—Concediósele un caldo ligero, cada cuatro horas, y se han verificado dos deposiciones alvinas abundantes á beneficio de dos enemas emolientes. Trascurrido algun tiempo, deberá practicarse la operacion radical del hidrocele, que no era dado verificar antes de efectuarse la reduccion de la hérnia; pero la vida del enfermo se salvó, siendo cuanto habia que esperar en momentos tan aciagos, y en que todo se habia agotado, depleciones sanguíneas generales y locales, baños, pomadas, cataplasmas, enemas, etc.

Me he decidido á poner en conocimiento de El Siglo este caso de hérnia estrangulada por su complicacion con el hidrocele, y por si nuestra conducta científica sirviese de algo para la ilustracion de mis compadres en circunstancias parecidas.

DR. ANTONIO FERNANDEZ CARRIL.

Poza de la Sal (Burgos) y octubre 21 de 1862.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Transfixion del abdómen por un bayonetazo.

Entre los hechos extraordinarios de curacion de ciertas heridas, bien merece consignarse el siguiente referido en el *American Medical Times* por el Dr. IROWING, médico inspeccionador de la 4.^a division del ejército del Ohio:

A principios de febrero de 1861 las diversas tribus de Indios Apachas, que habitan las regiones montañosas de Arigona, se sublevaron contra el Gobierno y cometieron toda suerte de atrocidades. Unos prisioneros murieron de hambre, otros fueron atados á un poste y sirvieron de blanco, á otros se los colgó por los pies encima de la hoguera que debia consumirlos. Durante esta feroz cruzada fui yo testigo del hecho siguiente:

Un destacamento de tropas americanas fué cercado por una partida considerable de indios que trató de hacerle prisionero. Nosotros teniamos en nuestro poder en rehenes unos cuantos indios que respondian de la seguridad de algunos de nuestros conciudadanos, prisioneros de los Apachas y que deseábamos cangear. Los prisioneros que teniamos en nuestro poder trataron de escaparse derribando á los que los custodiaban.

Un robusto atleta de 25 años fué herido por un centinela de un bayonetazo, y mantenido clavado en el suelo por el arma que le atravesaba de parte á parte. La bayoneta entró en el abdómen por la parte superior y anterior del hipocóndrio izquierdo y fué á salir por detrás por el lado correspondiente, como á unas dos pulgadas de la columna vertebral. El herido fué sujetado en esta situacion durante algunos instantes, hasta que llegó una fuerza suficiente para apoderarse de él y de sus compañeros.

Una gran debilidad siguió á la herida; la hemorragia fué ligera, y tan grave lesion no ocasionó otros accidentes. El indio fué amarrado y colocado de espaldas, aplicándole sobre las heridas compresas empapadas en agua de nieve; prescribiósele la dieta más severa, y á los cuatro dias las heridas estaban curadas por primera intencion. El herido no se quejaba de ningun dolor, lo que yo atribuia al orgullo de su raza; pues siendo hermano del jefe de su tribu, no era propio de su dignidad el manifestar sufrimiento alguno físico ó moral.

Al noveno dia se dirigió á pié al lugar de la ejecucion y fué, con cinco de sus compañeros, colgado de las ramas de dos encinas que cubrian con su sombra las tumbas de catorce de los nuestros, martirizados por los salvajes. Deseando hacer un ejemplar dejamos que permaneciesen colgados los cuerpos, lo cual me impidió practicar la autopsia.

(*American Méd. Times.*)

Manchas de sangre.

Un periódico alemán ha publicado las interesantes líneas siguientes acerca de las manchas de sangre:

Las investigaciones más recientes, las de TOASE en Inglaterra y las de ERDMANN en Alemania, han establecido que los cristales de hemina ó cristales de TEICHMANN son los únicos elementos constantes de un juicio sólido acerca de la naturaleza de las manchas sospechosas. Es incontestable que los glóbulos de sangre son característicos de este liquido; pero como en muchas circunstancias las manchas que hay que analizar no son recientes, y los glóbulos sanguíneos se alteran muy fácilmente, no pueden servir de criterium infalible. En cuanto á los glóbulos blancos, NEUBAUER ha hecho justicia á la importancia diagnóstica que se ha intentado concederles en estos últimos tiempos; hále bastado para esto recordar que células idénticas existen en la orina, la saliva, el moco (y hasta en el pus, añaden los redactores de la *Gazette hebdomadaire*).

Por otra parte, el exámen químico no puede conducir á ningun resultado satisfactorio, porque todos los principios inmediatos de la sangre se encuentran en otros líquidos animales, y además muchas materias albuminoides vegetales se conducen con los reactivos como los albuminoides del liquido sanguíneo.

ERDMANN refiere un hecho que demuestra á la par la insuficiencia del exámen químico y la necesidad de una estrema reserva en todas las investigaciones microscópicas médico-legales. El único indicio de un asesinato cometido en

Leipzig era una mancha morenuzca situada en el terreno en donde se habia cometido el crimen; bajo la influencia de la lluvia, dicha mancha adquiria el aspecto de sangre coagulada. La solucion acuosa de esta mancha suministró un liquido rojizo que daba con el tanino, con el ferrocianuro de potasio y con el reactivo de MILLON las mismas reacciones quimicas que el extracto acuoso de la sangre desecada. Examinada al microscopio la materia morena, presentaba algunos corpúsculos semejantes á las células de la sangre. Pero ERDMANN, no habiendo podido obtener con esta sustancia los cristales de hemina, concibió dudas acerca del valor de los demás caracteres, y repitió con mayor cuidado aún su examen microscópico; entonces comprobó que los pretendidos glóbulos sanguíneos no eran otra cosa que los esporos de una alga que ha recibido el nombre de *porphyridium cruentum*, precisamente á causa de su semejanza con los elementos sólidos de la sangre.

ERDMANN, en sus investigaciones subsiguientes, se ha esforzado en simplificar el método de BRUCKE para la comprobación de los cristales de hemina, y le ha reducido á las operaciones siguientes: Hace macerar en agua la mancha sospechosa, y evapora lentamente la solucion; coloca este extracto acuoso en una de las láminas de cristal que sirven de portaobjetos para el microscopio, y añade á la sustancia una pequeña porción de sal común y una gota de ácido acético puro. Espone entonces la lamina de cristal á la llama de una lámpara de gas ó de alcohol, evitando que el calor produzca un movimiento brusco en la masa, todavía líquida, y lleva la evaporación hasta sequedad. Una vez enfriado el cristal, añade una gota de ácido acético y lo traslada todo á un microscopio de un aumento de 250 diámetros. Si la mancha contenía sangre, se verán infaliblemente aparecer en la gotita de ácido acético cristales de hemina: estos están constituidos por laminillas romboidales dispuestas en grupo alrededor de un punto central común; su color varia desde el amarillo al rojo, segun su grosor; el carácter especial de estos cristales es su solubilidad en la potasa caustica. ERDMANN afirma que él ha obtenido con este método cristales de hemina de una mancha de sangre que no era perceptible sino por medio de una lente.

(Zeitschrift für analyt. Chemie, II, 1862.)

De la temperatura en las capas inferiores del aire.

Los médicos que se dedican al estudio de la climatología tienen necesidad de poder determinar de una manera muy exacta la temperatura de un lugar; es, pues, indispensable que conozcan las sabias investigaciones á que se ha entregado el Sr. BECQUEREL acerca de la temperatura del aire recogido á distancias más ó menos considerables del suelo. Este último, dice BECQUEREL, cuando se ha calentado por la irradiación solar ó enfriado por la irradiación nocturna, obra segun su naturaleza y segun su estado fisico, para elevar la temperatura del aire hasta cierta altura.

Sabido es, segun el Sr. SCHUBLER, que si se representa por 100 la facultad que posee la arena calcárea de retener el calor, se tiene para la arena silicea 95, para la tierra calcárea arable 74, para la tierra arcillosa 68, para la tierra de jardín 64 y para el humus 49. De donde se sigue que el humus se enfria en la mitad menos de tiempo que la arena calcárea, y que esta última comparada, en igualdad de volúmenes, con las diferentes tierras arcillosas, con la tierra arable y la de jardín, es la que parece conducir peor el calor. Por esta razon los terrenos arenosos, en estío durante la noche, conservan una temperatura más elevada que las demás tierras. Un suelo cubierto de guijarros silíceos se enfria aun más lentamente que las arenas silíceas, lo cual explica, segun el Sr. BECQUEREL, por qué esta tierra conviene mejor al cultivo de la vid que los terrenos cretáceos y arcillosos, en los cuales los racimos maduran con más lentitud.

Una vez calentadas por el sol las diferentes especies de tierras, no se enfrian en el mismo tiempo ni reaccionan igualmente por medio de la irradiación sobre el aire ambiente; de suerte que, en un instante dado, la temperatura del aire no es idéntica á una altura igual en cada una de ellas; ésta permanece elevada por más tiempo sobre un terreno en que abundan los guijarros que en un terreno calcáreo ó arcilloso.

Resultado de esto que á igual latitud, en condiciones iguales de abrigo, en lugares poco distantes y cuyo suelo no es el mismo, la temperatura es diferente. Esta influencia que el suelo ejerce por su naturaleza y por la de los cuerpos que le cubren, merece, pues, ser tomada en consideración; más de lo que hasta el presente se habia hecho, cuando se quiere

determinar con exactitud la temperatura de un lugar, como se necesita en los estudios climatológicos.

(Comptes rendus de l'Academie des sciences.)

Temperatura de las orinas en diversas horas del día y en diferentes climas.

En una de las sesiones de la Academia de ciencias de Paris ha presentado el Sr. FLOURENS, en nombre del autor, señor P. MANTEGAZZA, un opúsculo escrito en italiano y que lleva por título: *Investigaciones experimentales acerca de la temperatura de las orinas en diversas horas del día y en diferentes climas.*

El extracto siguiente de la carta de remision dará una idea de los resultados á que ha llegado el autor, que es profesor de patologia en la Universidad de Pavia:

1.º La temperatura de la orina aumenta y disminuye, en general, con la temperatura exterior;

2.º En nuestros climas, pasando del invierno al estío, la temperatura de la orina no varia sino en 1º,55.

3.º Viajando á todo vapor por las mensajerías imperiales para ir desde el Brasil á Rio de la Plata, la temperatura de la orina puede cambiar en 3º,25 con variaciones exteriores rápidas de + 25 grados.

4.º La esposición al sol de los trópicos hace aumentar la temperatura de la orina hasta 1º,1.

5.º Los alcohólicos aumentan la temperatura de la orina.

6.º El ejercicio muscular la aumenta tambien.

7.º La temperatura de la orina se halla al minimum durante la noche, al maximum entre diez y once de la mañana y á las cinco de la tarde, y esto independientemente de la hora de las comidas.

Yo he hecho estos experimentos en mí mismo, dice el señor MANTEGAZZA, y en nuestros climas he calentado siempre á + 36º la probeta que debia recibir la orina; no he tenido en cuenta las observaciones en que la cantidad del liquido era inferior á 400 centímetros cúbicos.

(Gazette hebdomadaire.)

Benzoato de amoniaco en la albuminuria escarlatínosa.

El Sr. G. TAYLOR aconseja el benzoato de amoniaco en el tratamiento de la albuminuria escarlatínosa, que usa en pocion de la manera siguiente:

Benzoato de amoniaco...	30 centigr. (6 granos).
Espiritu de éter nitrado...	50 gotas.
Jarabe de Tolu...	16 gramos (media onza).
Mistura alcanforada...	32 — (una id.)

Mézclese.

Para tomar en tres veces al día. Esta dosis es la que el autor emplea para un niño de seis años; pero debe aumentarse ó disminuirse proporcionalmente á la edad del sugeto. Esta pocion, empleada al mismo tiempo que se administra una purga de polvo compuesto de jalapa, dá, segun el autor, un resultado maravilloso, viéndose desaparecer muy rápidamente la albuminuria de las orinas, y no quedando que hacer más que restablecer las fuerzas del enfermo, para lo cual prefiere á cualquier otro tónico el citrato de amoniaco y de hierro.

(Union médicale.)

Eclampsia: inyección subcutánea de morfina.

Hé aquí una nueva aplicación del método terapéutico introducido en Francia y perfeccionado por el Dr. BÉRIER:

Una mujer que habia parido felizmente dos gemelos fué acometida de eclampsia á los dos dias del parto, inmediatamente despues del cual se habia encontrado la orina albuminosa. Aplicaciones frías á la cabeza, sanguijuelas detrás de las orejas y dos lavativas con 30 y 40 gotas de tintura de opio no produjeron efecto alguno. Despues del tercer ataque, la enferma habia caído en un estado comatoso de los más alarmantes. Entonces fué cuando se la hicieron tres inyecciones subcutáneas con una dosis total de bimeconato de morfina correspondiente á 15 granos de opio; desde cuyo momento los accesos se alejaron, y perdiendo igualmente en intensidad desaparecieron muy pronto completamente. Dicha mujer fué retenida todavía durante algun tiempo en cama á causa de una endometritis y una peritonitis ligeras; al cabo de cuatro semanas salia del hospital perfectamente restablecida.

(Monatsschrift für Geburtskunde, XVIII, 1862.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO Y SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.

Ilmo. Sr.: Varios alumnos de medicina de Santiago han recurrido solicitando se les exima de la obligacion de estudiar la asignatura de lengua griega, así por no estar comprendida entre las del programa de estudios de la indicada facultad, como por no exigirse en otras Universidades.

Considerando que la ley de Instruccion pública incluye el estudio de la lengua y literatura griega entre las materias de la facultad de medicina; que su conocimiento es muy importante para la fácil y acertada inteligencia de las obras clásicas de la ciencia:

Y en vista de que existen bachilleres en artes que recibieron este grado antes de la publicacion de los programas vigentes, y no cursaron ni probaron la lengua griega, S. M. la Reina (Q. D. G.), conformandose con el dictamen del Real Consejo de Instruccion pública, ha tenido á bien mandar que los alumnos de medicina que se encuentren en este caso cursen y prueben la espresada enseñanza con cualquiera de los años del bachillerato ó de la licenciatura en la referida facultad.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 1.º de noviembre de 1862.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instruccion pública.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

1.º noviembre. Nombrando médico interino del primer batallon del regimiento infanteria de Mallorca á D. Ignacio Valles y Xarrié.

Id. id. Id. del batallon cazadores de Alba de Tormes á D. Antonio Arruti é Iturbide.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer ayudante médico de Cuba D. Florentino Diaz Ruiz.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

31 octubre. Ordenando se embarque de dotacion en la goleta *Vencedora* el segundo ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Antonio Ruiz de Valdivia y Aguilera.

3 noviembre. Concediendo dos meses de próroga á la licencia que disfruta en Andalucía el vicedirector del cuerpo de Sanidad de la Armada D. Nicolás Marassi y Conde.

5 id. Id. dos meses de licencia para Chiclana al segundo ayudante del cuerpo de Sanidad militar de la Armada don Pedro Fuertes y Domínguez.

7 id. Aprobando el nombramiento hecho por el capitán general del departamento de Cádiz para el servicio de guardias en el hospital de San Carlos en favor del licenciado en medicina y cirugía D. Lorenzo Merino.

8 id. Disponiendo regrese á la Península á continuar sus servicios el primer ayudante del cuerpo de Sanidad de la Armada D. José Páramo y del Corro.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 5 de julio de 1862.

Leida el acta de la sesion anterior fué aprobada.

Continuando despues la discusion pendiente sobre la Memoria del Sr. Poggio, dijo el Sr. Seco:

Que en la sesion anterior habia empezado á demostrar que en el cólera epidémico se encuentran las mismas causas y los mismos sintomas que en el cólera esporádico. Habiéndose ocupado ya de las causas, entraba en el exámen de los sintomas, manifestando á este propósito: que segun las observaciones hechas en todos países y las suyas propias, se hallaba en el caso de establecer que las evacuaciones biliosas son las que abren siempre la marcha en ambas especies de cólera, y que del mismo modo, cuando el mal se agrava, son reemplazadas en ambos casos por las evacuaciones blancas.

Otro de los caracteres, añadió, que les son comunes tambien, son los sintomas de escitacion nerviosa ó catarral

que suelen preceder á esta enfermedad: escitacion que despues se concentra en el aparato digestivo, y da lugar á sus sintomas característicos.

Se ha hablado de algunos casos en que faltan las evacuaciones coléricas: pero estos casos son raros, y aun así se observa siempre por la percusion y despues por la autopsia, la supersecrecion intestinal, ó sea la existencia del líquido colérico en los intestinos.

Respecto al curso del mal, se observan los mismos fenómenos en uno y otro caso. En concepto del Sr. Seco, no hay en el cólera epidémico un periodo de incubacion, como se ha dicho, pues en lo general se ha visto á los sujetos encontrarse bien hasta el momento de principiar el mal.

Empezado este, varia mucho en su curso y duracion; no pasando en muchos casos, si los enfermos son auxiliados convenientemente, de los sintomas de la colerina, ó adquiriendo en otros su imponente gravedad de un modo graduado ó con una rapidez asombrosa. Esto nos manifiesta que no ofrece en su marcha la regularidad de las enfermedades contagiosas, como la viruela, por ejemplo, que una vez iniciada su evolucion, no se puede detener su curso ni impedir su completo desarrollo: deduciéndose de aqui que la causa del cólera no es una infeccion de la sangre, de origen miasmático, pues en este caso la diarrea y los vómitos se constituirian en medio de eliminacion que no seria prudente detener. Tambien convienen ambas especies de cólera en su modo de terminacion, que es el completo restablecimiento de la salud, ó el paso á otra enfermedad, siendo esta con frecuencia una fiebre de mal caracter; así como en la convalecencia, que generalmente es en ambos casos larga y penosa.

La gravedad se ha presentado como carácter distintivo de ambos cóleras; pero desde luego se ven en uno y otro, casos igualmente graves; y si se tienen como casos de cólera los que se llaman de colerina, tendremos que en el cólera epidémico, los casos leves son muchos.

Ocupándose despues el Sr. Seco de la anatomia patológica del cólera, dijo: que aqui es donde no se puede sostener la competencia entre el cólera de los siglos pasados y el del nuestro, pues es sabido que en lo antiguo no se cultivaba la anatomia patológica con tanto esmero como en nuestros dias. Sin embargo, si se examinan las observaciones anteriores al año de 1817, se encuentran consignadas varias lesiones anatómicas que acompañan al cólera epidémico. Despues, cuando las inspecciones cadavéricas han sido más numerosas, se han observado además las congestiones venosas, los coágulos sanguíneos en las cavidades derechas del corazon, la anemia de los pulmones, y sobre todo una alteracion profunda de la sangre, la cual ofrece el aspecto de un líquido negruzco y no se coagula á su extraccion de las venas. Y como este estado de la sangre puede considerarse como efecto de las grandes pérdidas de serosidad que ocasionan las evacuaciones, viene á resultar que los sintomas del aparato digestivo son los principales y característicos de la enfermedad.

Por último, respecto al método curativo, tampoco encontramos diferencia en ambas especies de cólera, pues las mismas indicaciones tomadas por los antiguos en el cólera esporádico son las que hemos adoptado para combatir el cólera epidémico, empezando por los evacuantes para espulsar el líquido colérico, y empleando despues el frio y el opio para contener los sintomas nerviosos. Estos medios terapéuticos que han sido el áncora de salvacion en nuestros dias, los encontramos aconsejados por Sydenham, Bontius, Willis, Vander Heiden y otros, para combatir el cólera esporádico.

Todo esto viene á confirmar la identidad del cólera epidémico y esporádico. Así lo han reconocido en Francia, Andral, Cruveilhier, Boisseau y otros médicos distinguidos; y los que observaron y describieron el mal en la India, debieron estar poco enterados en la historia, cuando han podido decir que el cólera de nuestros tiempos era una enfermedad nueva. No son, pues, por lo dicho, el cólera epidémico y el esporádico dos especies nosológicas distintas, sino una sola modificada por el clima, la estacion, la constitucion médica reinante, etc.

En cuanto á su naturaleza, concluyó diciendo el Sr. Seco, la consideraba nerviosa catarral, si bien puede presentar alguna vez el carácter inflamatorio al que parece estar muy próxima, segun manifiesta la facilidad con que las congestiones venosas se convierten en inflamaciones, en cuanto se dominan los sintomas nerviosos y catarrales de la enfermedad.

Habiendo concluido de hablar el Sr. Seco, y pasadas las horas de reglamento, el Sr. Presidente levantó la sesion; de que certifico.—El secretario temporal, T. SANTERO Y MORENO.



MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Francisca Martínez, viuda del socio fundador D. Jacinto Gil Ibañez, solicita la pension que la corresponde por fallecimiento del espresado socio, ocurrido el 21 de octubre próximo pasado.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 27 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 8 de noviembre de 1862.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

REFORMA MATERIAL Y CIENTIFICA

DE LAS CLÍNICAS DE LA FACULTAD DE MEDICINA.

En pocas ocasiones he tomado la pluma con tanto placer como en esta, en que por vez primera, si no me equivoco, tengo motivo para ensalzar algo que se refiere á la enseñanza médica. Cuando tantas veces hay necesidad de escribir para criticar graves faltas ó reclamar por indisculpables omisiones; cuando en tantas ocasiones hay que recordar que atravesamos una época en que están en perpétua lucha el progreso incesante é inalterable de unas cosas, con el quietismo y el atraso de otras, y la ociosidad de muchas personas, restos todos de épocas pasadas, y que como malas semillas germinan aún en nuestros fértiles y frondosos campos, logrando no pocas veces emponzoñar las mejores plantas, impidiendo su crecimiento y acabando con su vida; cuando vemos esto diariamente, es consolador llegue un momento en que pudiendo sacudir el yugo de tales influencias, haya un acontecimiento que las destruya ú oscurezca, siquiera sea momentáneamente, porque solo el tiempo y las sucesivas generaciones llegarán á hacerlas desaparecer para siempre.

Me ha sugerido estas ligeras consideraciones la actual reforma de las clínicas de la Facultad de medicina, cuya necesidad venia haciéndose sentir mucho tiempo hace, y que por fin ha venido á realizarse despues de incesantes quejas y reclamaciones de las personas más ó menos interesadas en la enseñanza clínica.

Es indudable, y todos estaban ya bien penetrados de ello, que las clínicas no podian subsistir más tiempo de la manera que estaban: la falta de medios materiales para su sostenimiento, los muchos vicios introducidos en su organizacion, la mala distribucion del personal á ellas agregado y mil otras circunstancias, hacían que cada dia fuese más lamentable su estado, y hubiera llegado un tiempo no muy lejano, en que por último recurso habria habido necesidad de cerrarlas, á no ser que se hubiera querido hacer creer lo que no existia. Esto, como se comprende, no podia seguir mucho tiempo, y el Gobierno oyó por fin las justas reclamaciones que por todas partes le hacían, y pensó ya en una seria reforma: veamos, pues, ligeramente lo que se ha hecho.

Desde luego se echó de ver la irregularidad que habia, en que teniendo el departamento de trabajos anatómicos un director especial y los museos otro, no le hubiera en las clínicas, estando estas encomendadas al celo y laboriosidad del señor decano de la Facultad, que teniendo á su cuidado tantas otras cosas, no podia atender á este departamento, por más que fuera su solicitud, como lo hubiera hecho él mismo, ó cualquiera si no tuviera otra comision; pero esta irregulari-

dad tiene para mí su esplicacion en la universalidad actual de los hombres, en el empeño que hán de que uno tenga á su cargo multitud de cosas, sea director de todo, individuo de muchas comisiones y tribunales; sirva, en una palabra, para todo, como si hubiera tiempo, organizacion, ni medios, para atender á tanta multitud de ocupaciones; resultado, suceder siempre lo que todos vemos.

Se pensó, pues, en aliviar esta pesada carga del señor decano, y fué nombrado director especial de clínicas el Excmo. Sr. D. Juan Drumen, con encargo de proponer las reformas convenientes. Este nombramiento fué acogido con marcada aprobacion, y como una garantia de que seria ya una verdad la realizacion de nuestros deseos. Con ánimo esforzado, y con la actividad que hay que reconocer en el Sr. Drumen, empezó á trabajar, y bien pronto estaba concluido su proyecto y aprobado por el señor ministro de Fomento: faltaba solo la ejecucion, y esta empezó aprovechando las vacaciones, cuya época llegó al hacerse la reforma; pero debiendo acompañar el Sr. Drumen á S. M. en su viaje de verano, fué encargado el digno catedrático Sr. D. Gabriel Usera de continuar el planteamiento de este proyecto.

Aun cuando el local que hoy ocupan las clínicas no sea todo lo á propósito que debiera, se han hecho algunas mejoras, quedando las salas, si bien pequeñas, bastante bien acomodadas y con las habitaciones más necesarias para el servicio de cada una: se han distribuido las camas del modo más conveniente á la higiene y á la comodidad de los muchos alumnos que concurren, y se han puesto colgaduras en todas ellas, á la manera que existen en el hospital de la Princesa y en todos los hospitales extranjeros. Se han tomado todas las precauciones para que haya la mayor limpieza posible, y al efecto se han colocado para el inmediato servicio de los enfermos, unos sillones ingeniosamente contruidos, de manera que tienen en ellos todo cuanto necesitan, y por último, se han arreglado los aparatos de curacion, dotándolos de los utensilios necesarios, encargando uno á cada interno, que debe cuidar de su conservacion y sostenimiento.

Además del correspondiente servicio de practicantes y enfermeros, se han establecido las hermanas de la Caridad para todo lo que concierne á su especial institucion en los hospitales, dándolas decorosa habitacion cerca de las salas, para que de este modo puedan vigilar y llenar mejor su mision.

Un nuevo é importante departamento se ha formado últimamente, destinado á los instrumentos quirúrgicos. Comisionado yo por el señor decano de la Facultad, y despues por el señor director de clínicas, para coleccionar los instrumentos que posee la Facultad, me dediqué con todo interés á este molesto trabajo; buscándolos y entresacándolos de los diferentes puntos en que se encontraban colocados, y al cabo de unos meses tuve la satisfaccion de haber formado lo que hoy se llama museo instrumental quirúrgico, verdadero museo, muy rico y digno de visitarse, y en el cual me propongo hacer mejoras que le pongan á la altura de los mejores que he visto en el extranjero: solo hago ahora esta ligera mencion, porque ya he presentado al señor director de clínicas una pequeña Memoria, en la cual me ocupo más detenidamente de este nuevo departamento.

Estas importantes mejoras materiales cuya ligera reseña he hecho, nos autorizan ya para decir que la Facultad de medicina de Madrid tiene un hospital clínico, decente y digno de tal escuela, si bien es preciso confesar que todavia hay que hacer más, aunque por ahora se ha hecho todo lo posible, esperando llegue á arreglarse por completo si se ponen en planta los proyectos que hoy se hacen para un nuevo Hospital clínico.

No se han descuidado tampoco las reformas científicas en lo que se refiere al servicio interior de las clínicas: del mismo modo que se ha establecido en todos los países en que la instrucción médica está á la altura que debe estar, y como yo indiqué ya al hablar de su necesidad é importancia en mi Memoria *La enseñanza de la medicina en la Facultad de París*, se ha asociado á cada uno de los catedráticos de clínica un profesor encargado de secundar á este en sus tareas, cuidando de recojer bien las observaciones, hacer la estadística, ayudar en todas las operaciones, hacer, en una palabra, todo lo preciso para que el catedrático pueda libre y desembarazadamente dedicarse solo á enseñar á los alumnos, sin entretenerse en otras cosas, importantes siempre, y que por lo mismo le distraerían si no hubiera una persona competente que de ellas se ocupase. Esta determinación, muy acertada, creo sea uno de los medios de dar animación y vida á nuestras clínicas, y consiguientemente á los hospitales, acabando con ese silencio perpétuo que han dado en llamar modestia de los profesores españoles; denominación falsa en mi concepto, porque el no decir lo que puede importar mucho, el callarse lo que cada uno sabe, útil siempre á sus semejantes, merece otro calificativo; pero si alguno cree que esto es una virtud, desde ahora me sublevo contra ella, y conmigo deben sublevarse todos los que tengan interés por el adelanto de la medicina patria y estén á la altura de la época en que vivimos.

También los alumnos internos han sido objeto de la atención del señor director especial de clínicas, variando su organización, librándolos de ciertas obligaciones poco dignas, y que no debían ser de la incumbencia de unos jóvenes de sus buenas circunstancias, aumentándoles, por último, su dotación, cuya resolución se les ha comunicado por una Real orden sumamente satisfactoria para ellos, y que debe hacerles comprender que la superioridad no olvida sus buenos é importantes servicios, ni las glorias de tan antigua corporación.

Resulta, pues, de todo lo espuesto, que la Facultad de medicina de Madrid ha realizado una de sus más importantes reformas, completando así todo lo que necesitaba para dar una enseñanza clínica cual corresponde. Deudores somos de este inmenso beneficio á los Sres. Drumen, Usera y demás catedráticos que han intervenido en ella, dando una prueba de su celo por la instrucción médica, base de la anhelada regeneración profesional que hoy empieza á iniciarse.

Reciban dichos señores el más completo parabien, que debe darles la clase entera, y yo se lo doy muy cumplido, siquiera tengan un título más á mi consideración al recordar que mi ilustre abuelo, el Dr. D. José Severo Lopez, fué el primero que instaló las clínicas actuales, y presenciar el engrandecimiento de una obra empezada hace mucho tiempo por tan célebre clínico: no olviden, sin embargo, lo mucho que resta hacer todavía; no retrocedan de su primer paso, y así figurarán dignamente en las páginas que la humanidad tiene asignadas á aquellos que contribuyen á la gloria y esplendor de la época en que viven.

DR. CORTEJARENA.

PARTE

correspondiente al mes de octubre último, que los profesores de la sección de Cirujía elevan al Sr. Director del Hospital general de esta Corte.

Durante el último mes de octubre se han practicado en las enfermerías de cirugía de este Hospital general, además de las operaciones de cirugía menor y de la reducción de fracturas, luxaciones, etc., las siguientes:

«José Mateo, natural de Cálcena, provincia de Zaragoza,

de 20 años de edad, temperamento nervioso-linfático, constitución regular, de oficio albañil y de vida arreglada. Padece las enfermedades propias de la infancia y ha disfrutado de buena salud hasta los 16 años, en que notó un *tumorecito* debajo de la tetilla izquierda, sin que el individuo pudiera sospechar la causa; pero el profesor con quien consultó sobre los remedios que debía hacer, le aconsejó una aplicación de sanguijuelas á la parte, y con esto cesaba su incomodidad, y fué continuando en sus trabajos hasta el día 3 de octubre, que se presentó en este establecimiento y fué destinado á la sala de San Fernando, núm. 37.

Presentaba un *tumor hemiesférico en la región mamaria izquierda*, que se extendía paralelamente del borde inferior del pectoral, menor de abajo arriba y de adelante atrás en una extensión de 30 centímetros, empezando en el borde esterno del esternon y terminando en la axila del mismo lado, sin alteración de color en la piel, duro, tenso y que presentaba una superficie lisa.

Considerando la manera como empezó su curso, que si bien adquirió un volumen considerable fué con síntomas poco alarmantes para el enfermo, presentando en el día de su entrada en el Hospital los caracteres arriba mencionados, se diagnosticó de un *tumor lipomatoso* y se procedió á su extirpación el día 9.

Se hicieron las incisiones en forma de X y se disecaron los tejidos inmediatos al tumor hasta separar por completo á este de las adherencias que tenía con las partes contiguas y de las costillas 4.^a, 5.^a y 6.^a, sobre las cuales descansaba y que aparecieron completamente destruidas en una extensión de cuatro á cinco pulgadas, presentando el tumor un estado encefaloideo en los puntos de inserción, poniéndose en comunicación con la pleura parietal; inmediatamente que se extirpó la superficie tan extensa como la que ocupaban las incisiones, se cubrió con los colgajos que para el efecto se había tenido cuidado de reservar, y se trató de su reunión, con puntos de sutura, tiras de aglutinante y un vendaje contintivo.

La reacción fué algo franca, guardando proporción con el temperamento y constitución del individuo. Posteriormente se ha levantado el apósito en diversas ocasiones, siguiendo tanto el estado local como el general del individuo una marcha satisfactoria.

—Abdon Zamora, natural de Monteagudo, provincia de Cuenca, de 60 años de edad, casado, temperamento sanguíneo; entró á ocupar la cama núm. 28 de la sala de San Vicente el día 5 de octubre, con un *cáncer ulcerado en el labio inferior*. Indicada su eliminación se practicó el día 8 por medio de una incisión en forma de media luna, como conviene en los cánceres superficiales. Ningun accidente ocurrió en la operación, y el enfermo siguió bien hasta el día 19 en que tomó el alta, próxima ya su completa cicatrización.

—Sandalio Córdoba, natural de Tarancon, provincia de Cuenca, de 31 años, casado, temperamento sanguíneo; pasó el día 21 del mismo mes á ocupar la cama núm. 4 de dicha sala de San Vicente, con *dos pólipos mucosos en las fosas nasales*, algo mayor el de la fosa nasal derecha que el de la izquierda. El día 26 se practicó su eliminación empleando la avulsión, método ordinario por medio de las pinzas curvas; y como las masas poliposas fueran de una consistencia blanda, hubo necesidad de verificarlo varias veces para su completa separación. Durante la operación no ocurrió accidente alguno, y el enfermo siguió bien hasta el 28 en que tomó el alta en estado perfecto de salud.

—Celestino Abad, natural de Toledo, provincia de idem, de 24 años de edad, casado, ocupó la cama núm. 35 de la sala de Santa Bárbara el día 29 de octubre con *destrucción completa de las partes blandas y huesosas de la mano izquierda*, á consecuencia de la explosión de una arma de fuego; en vista de lo cual se procedió en el mismo día á la amputación del antebrazo en la unión de su tercio inferior con el medio, siguiendo el procedimiento de Mr. Petit, método circular.

La constitución de dicho individuo es débil, su temperamento linfático nervioso, y observando el hábito exterior se hallan algunas cicatrices de cortas dimensiones en su cara y cuello, procedentes á no dudar de pequeños tumores linfáticos, que se presentaron en su infancia y que desaparecieron, unos con los progresos de la edad, y otros á beneficio del desbridamiento; en el referido punto del cuello y parte lateral derecha de este, debajo del ángulo de la mandíbula, se halla una úlcera de diámetro igual al de un real de plata y de carácter atónico, la que está constantemente bañada por un líquido, que aumenta en cantidad respectiva á los movimien-

tos que verifica con la mandíbula, el cual llega al punto dicho por un trayecto fistuloso, que se halla en uno de los límites de dicha úlcera, y que atendiendo á la falta de saliva que el enfermo dice experimentar constantemente en la boca, debe gozar de las mismas condiciones que este último líquido: en lo restante del cuerpo no se halla nada que llame la atención, exceptuando el pene, en el que se observan pequeñas cicatrices en el prepucio y balano, procedentes de úlceras sifilíticas acompañadas de blenorragia, que padeció en la época de su juventud y que desaparecieron á favor de los mercuriales, despues de cuyo tiempo dice haberse quejado algunas veces de dolores vagos en diferentes regiones, y más principalmente en los huesos de las piernas, los que se hacían más intensos por la noche.

Su estado general hoy día guarda relacion con la lesion que ha sufrido, y el local no se puede determinar, en atención a no haberse levantado el apósito; pudiendo solo decir, que ha habido un pequeño rezumamiento de sangre, la cual por su aspecto indica hallarse depauperada.

—N. N., entró á ocupar la cama núm. 62 de la sala de Nuestra Señora de Madrid, de 21 años de edad, de temperamento linfático, que dice no haber padecido más enfermedades que las propias de la infancia, hasta hace dos años y medio que empezó á notar el aumento del grande lábio derecho, que fué progresando hasta hacerse del tamaño de un huevo de gallina, el que se le estirpó en la sala de Distinguidas de este establecimiento el 29 de octubre de 1861, y á los pocos días de la operacion empezó á notar que el izquierdo iba aumentando de volumen, llegando á adquirir el mismo tamaño que el derecho.

El día 29 del mes de octubre se le estirpó todo el grande lábio izquierdo, comprendiendo desde el clitoris hasta la horquilla.

—María Escobedo, casada, de 25 años de edad, natural de Madrid, de oficio cigarrera, de temperamento linfático-nervioso; no ha padecido otras enfermedades que las de la infancia, hasta hace unos siete años, que al parecer, á consecuencia del abuso de una alimentación escitante, se le presentó un tumor en la margen del ano, que terminó por supuración, á pesar de haberle combatido con el tratamiento conveniente: desde aquella época persistió en ella una constipación de vientre, hasta dos años despues, que en la parte interna de la región glútea derecha, como á pulgada y media del ano, se le presentó otro tumor, que tambien terminó por supuración dando lugar á un trayecto fistuloso.

Reconocida en 25 de setiembre que entró á ocupar la cama núm. 5 de la sala de Distinguidas en este hospital, se pudo observar una *fistula de ano completa*, cuya abertura interior se hallaba situada á dos pulgadas del esfínter del ano: aconsejada la operacion y pasado el período menstrual, se practicó esta por el método ordinario, haciendo penetrar la sonda acanalada por la abertura esterna hasta la cavidad del recto; se aplicó el gorgerete hasta encontrar la estrechidad de dicha sonda, y haciéndole pasar una pulgada más arriba, acto continuo se hizo deslizar un bisturi de hoja estrecha por el canal de la sonda hasta encontrar la cara cóncava del gorgerete; se estrajo la sonda, y trayendo hácia afuera y al mismo tiempo el bisturi y el gorgerete, quedó desbridado el trayecto fistuloso; se le aplicó el apósito conveniente; habiéndole levantado el día 7 de octubre y cuarto de la operacion, se presentó la cicatrización por segunda intencion, que terminó en 21 del mismo mes, en cuya fecha salió con alta.

—Teresa Avilés, casada, de 32 años, natural de Villacañas, provincia de Toledo, ocupada en labores domésticas, de temperamento linfático, que no ha padecido otras enfermedades que las de la infancia, hasta hace cuatro años que, sin causa conocida, se le presentaron varios tumores hemorroidales, que desaparecieron á beneficio de un tratamiento antillogístico; desde esta fecha gozó de perfecta salud, hasta diciembre del próximo y pasado año, en que se le presentó un tumor en la parte interna de la región glútea izquierda que terminó por supuración; y no habiendo obtenido alivio alguno en sus dolencias, ingresó en este Hospital el día 23 de octubre, ocupando la cama núm. 4 de la sala de Distinguidas: reconocida dió por resultado una *fistula de ano completa*, con la abertura interna á pulgada y media del esfínter del ano; se le aconsejó la operacion, practicándola en 25 del mismo mes por el método ordinario y de la misma manera que la anterior: habiéndola levantado el apósito á los cinco días, presentó la herida un estenso trabajo cicatricial que terminó á beneficio de varios toques con el nitrato de plata, saliendo con alta en esta fecha.

—Ignacia Tabernero, natural de Alcubilla de las Peñas, provincia de Soria, de 53 años de edad, casada, dedicada á trabajos del campo, temperamento linfático-nervioso y constitucion pasiva; ocupó el núm. 43 de la sala de San Carlos el día 4 de setiembre último, con un *carbunco en el dorso de la mano derecha*.

Ha estado siempre bien reglada desde los 18 años hasta los 40 que la sobrevino la época critica; ha tenido seis partos naturales y no ha padecido enfermedad alguna hasta los 36 años que la apareció el carbunco, el cual á los 40 días se le curó por medio de varias escarificaciones que la hicieron y de la aplicacion de algunos ungüentos, tomando despues los baños de Jarava, en la raya de Aragon. A pesar de esto, la quedó la mano un poco hinchada, lo cual no la impedía ejecutar toda clase de movimientos y dedicarse á sus trabajos. En tal estado permaneció hasta hace dos años, que se le reprodujo la enfermedad, empezando por presentar una pequeña úlcera que daba un pus seroso y abundante, el cual fué poco á poco aumentando en cantidad y la úlcera en extension, hasta que llegó á ocupar toda la region dorsal de la mano. Los únicos remedios que dice la hicieron en esta segunda época del mal, fueron cauterizaciones con el nitrato de plata y aplicaciones de paños de agua de cal, habiendo tomado ademas en este último verano los baños de Paracuellos. Cuando ingresó en el Hospital y sala dicha, la úlcera ocupaba toda la extension del dorso de la mano, desde el carpo hasta los dedos; habia mortificacion completa de todos los tejidos, tanto blandos como huesosos, supuración abundante y fétida, y la enferma acusaba grandes dolores; por lo cual, y en vista del ningun resultado obtenido por los medios terapéuticos empleados posteriormente, se determinó practicar la amputación, que se verificó el día 2 de octubre, por el tercio inferior del antebrazo, método circular, procedimiento de Mr. Petit. Se descubrió el apósito el día 8 y despues el 11, en cuyo día ya no se puso aglutinante, y en las varias veces que se removió despues, se encontró siempre buena la cicatrización, que hoy es ya completa y la enferma se halla próxima á tomar el alta.

—Juana de la Fuente, natural de Madrid, de 22 años de edad, soltera, de oficio guarnecedora, temperamento linfático-nervioso, constitucion pasiva, bien reglada y de género de vida mediano. Dice haber padecido las enfermedades propias de la infancia y ha gozado de buena salud hasta hace dos años, que, á consecuencia de un golpe, se le ocasionó un panadizo en los dedos índice y medio de la mano izquierda, el que, á pesar de los muchos remedios que se aplicó durante aquella larga temporada, tanto en su casa como en las diferentes veces que durante ella ha estado en este Hospital, terminó por supuración, y últimamente ingresó en dicha sala de San Carlos, ocupando la cama núm. 39 el día 1.º de julio del corriente, presentando *cáries de la primera y segunda falanges del dedo pequeño y de la segunda del índice*. Viendo que ningun resultado daban los medios empleados para su curación, se practicó la amputación de dichos dedos, el día 20 de octubre: el índice por la continuidad de la primera falange, método de dos colgajos, procedimiento ordinario; y el pequeño en su totalidad por la articulacion con el metacarpiano correspondiente, por el método de doble colgajo dorso-palmar, procedimiento de Boyer; se ligaron las arterias, se reunieron los bordes de las heridas de ambos dedos con tiras de aglutinante y se aplicó el apósito correspondiente, el cual se levantó á los cuatro días, encontrándose en muy buen estado las soluciones de continuidad; y habiendo vuelto á removerse posteriormente el apósito, se notó la tendencia á una buena y pronta cicatrización.

El secretario, F. OSSORIO.

Resumen de las observaciones meteorológicas hechas en el Real Observatorio de Madrid en el mes de junio de 1862.

El temporal lluvioso de la última década de mayo cesó al comenzar el mes de junio, en cuyos dos primeros días varió la dirección del viento, y arreció en intensidad, disipándose con esto las nubes poco á poco. Los 3 y 4 trascurrieron despejados en general, aunque un poco turbios y bastante tranquilos; y el 5 con celajes espesos, que á medio día y por la tarde se condensaron en nubes de aspecto tempestuoso, las cuales á su vez se disolvieron y dispersaron á la entrada de la noche. En los 6 y 7, variables y algo revueltos, hubo asimismo algunas nubes sueltas muy voluminosas, que se disiparon pasadas las horas de calor, conservándose siempre turbio el horizonte y la atmósfera poco diáfana; y en los 8, 9 y 10 fueron en aumento la calma y las nubes, relampagueó por el S. y el E. al cerrar las noches, y sopló á ratos el viento con marcada impetuosidad.

El día 11 fué parecido al anterior; esto es, muy nuboso y revuelto; pero en cambio los 12 y 13 se conservaron despejados por completo, con viento del S. O. y O. fuerte y fresco; volviendo a entoldarse la atmósfera el 14, en cuya tarde hubo aparato de lluvia, y relámpagos por el E. tras la postura del sol. Hubo en el día 15 celajes y calma; los 16 y 17 se distinguieron por lo despejados y ventosos, carácter el último de que también participó el anterior; y en los 18, 19 y 20, ligeramente nubosos, sopió el viento, del N. E. por lo regular, todavía con mayor constancia é impetu que en los precedentes. Trascurrió el 21 con muchos celajes, aunque ténues, y viento de mediana fuerza; y más tranquilos aún que este, despejados y calurosos fueron los 22, 23 y 24. Amaneció el 25 con espesa calma; á medio día comenzaron á levantarse nubes por el N. y de otros varios puntos del horizonte; á las dos de la tarde se descubrió una estensa nube tempestuosa por el S. E., y á las tres se oyeron algunos truenos sordos; entre tres y media y cuatro comenzó á descargar la tempestad, con truenos fuertísimos y viento huracanado, cuya dirección cambió con frecuencia durante aquella tarde, cayendo hasta la entrada de la noche, con intervalos de descanso, una copiosa lluvia, á razón en determinados momentos de 1 milímetro por minuto. En la noche del 25 y mañana del 26 todavía continuó lloviendo ó lloviznando, y, aunque con menos fuerza que en el primero, la tempestad se reprodujo en la noche del segundo y en la tarde del siguiente día 27, como los dos precedentes muy nuboso. Por fin, en los días 28, 29 y 30 las nubes se fueron disolviendo poco á poco á impulsos de un viento del N. E., fuerte y seguido; y el mes concluyó con un temporal medianamente despejado y poco caluroso.

La columna barométrica, que comenzó á elevarse en los últimos días de mayo, adquirió su máximo valor de 711 mm. 6 el 3 de junio, despejado y tranquilo, fluctuando luego por término medio entre 705 y 709 mm. En la 2.ª década fueron de pequeña amplitud sus variaciones, tanto en el curso de un día, como al pasar de un día á otro, con la particularidad, pocas veces observada, de haber superado con algún exceso la altura máxima de la noche á la del propio nombre de la mañana. Y en la 3.ª, más accidentada que las dos precedentes, experimentó también el barómetro mayores y más irregulares alternativas, mercediendo entre ellas señalarse la subida de 4 mm. 5 ocurrida en la tarde del 23 durante las horas críticas de la tempestad.

Desde principios de junio fué aumentando la temperatura hasta el 8 inclusive, y en los 5 siguientes, en muy gran parte nubosos, descendió unos 7°. Del 12 al 18 se mantuvo casi estacionaria; disminuyó sensiblemente el 19, día de viento muy fuerte del N. E.; volvió á subir con rapidez hasta el 24; y á consecuencia sin duda de las tempestades del 25 y siguientes, experimentó un nuevo descenso en los últimos días del mes.

Hasta mediados de junio reinaron con predominio manifiesto sobre los demás, los vientos del S. al O. y N. O.; del 16 al 25 y del 28 al 30 apuntó la veleta hacia el N. E.; y en el intervalo del 23 al 27 al S. O. y N. O. En general ha sido el mes ventoso, quedando en las precedentes líneas mencionados los días particularmente revueltos ó agitados por ráfagas fuertes de viento, cualquiera que fuera su dirección.

BARÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m.	707.82	707.90	706.64
Id. á las 9.	708.12	707.57	706.74
Id. á las 12.	707.70	706.97	706.56
Id. á las 3 t.	706.96	706.19	705.59
Id. á las 6.	706.75	706.12	705.28
Id. á las 9 n.	707.58	707.02	706.55
Id. á las 12.	707.69	707.60	706.46
Hm por décadas.	707.49	706.92	706.17
A. máx. (días 3, 19 y 30).	711.57	709.25	711.01
A. mín. (días 10, 11 y 27).	705.70	705.70	702.12
Oscilaciones.	7.87	5.55	8.89
Hm mensual.	706.86		
Oscilación mensual.	9.45		

TERMÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Tm á las 6 m.	15.6	12.9	15.2
Id. á las 9.	20.8	18.8	20.5
Id. á las 12.	24.8	23.1	24.9
Id. á las 3 t.	26.2	25.2	27.4
Id. á las 6.	25.9	23.4	25.9
Id. á las 9 n.	19.7	18.5	19.6
Id. á las 12.	16.9	15.1	17.4
Tm por décadas.	21.4	19.6	21.2
Oscilaciones.	25.9	24.1	28.1
T. máx. al sol (días 4, 17 y 25).	39.4	40.5	44.2
T. máx. á la sombra (días 8, 18 y 25).	31.7	30.9	35.9
Diferencias medias.	8.2	6.2	9.2
T. mín. en el aire (días 2, 19 y 20, 29).	5.8	6.8	7.8
Id. por irradiación (días 2, 19 y 29).	4.6	4.0	6.0
Diferencias medias.	1.8	2.5	1.4
Tm mensual.	20.6		
Oscilación mensual.	30.4		

PSICRÓMETRO.

	1.ª década.	2.ª	3.ª
Hm á las 6 m.	87	76	76
Id. á las 9.	71	57	67
Id. á las 12.	58	59	54
Id. á las 3 t.	55	56	47
Id. á las 6.	55	42	55
Id. á las 9 n.	65	49	59
Id. á las 12.	72	65	65
Hm por décadas.	66	52	60
Hm mensual.	59		

ATMÓMETRO.

	mm	mm	mm
Em por décadas.	6.5	9.6	7.1
E. máx. (días 10, 17 y 25).	9.0	10.9	10.2
E. mín. (días 1, 14 y 26).	2.8	7.6	1.8
Em mensual.	7.7		

PLUVIÓMETRO.

Días de lluvia.	5
Agua total recogida.	40 mm. 7
Id. en el día 25 (máximo).	32.2

ANEMÓMETRO.

Vientos reinantes en el mes (1).

N.	28 horas.	S.	55 horas.
N. N. E.	57	S. S. O.	12
N. E.	212	S. O.	107
E. N. E.	45	O. S. O.	54
E.	14	O. N. O.	35
E. S. E.	4	N. O.	25
S. E.	2	N. N. O.	100
S. S. E.	2	N. O.	12

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Después de los deliciosos días que han estado haciendo en lo que va de otoño hasta principios del presente setenario, se fijó el viento en el N-N-E. alternando con el N-O., pero de un modo fuerte y duro; el que unido á la mucha nieve que cayó en las cordilleras que rodean á Madrid, hizo que descendiera la temperatura hasta el punto de que el termómetro llegó á marcar alguna madrugada hasta cero, sintiéndose como es consiguiente un frío bastante intenso. El barómetro en la variable y á las 26 pulgadas y dos líneas poco más ó menos, y la atmósfera, despejada, aunque algunos días se presentó con ráfagas de viento y con aparato como de nieve.

Se ha hecho hábito sensible en el estado de la salud pública la transición de una atmósfera agradable y apacible, á la intensidad del frío que se ha sentido en estos días, únicamente propio en el rigor del invierno. Esto ha producido muchas afecciones del aparato neumónico; así es que fueron muy comunes los corizas, los catarros de todas especies, las diarreas de la misma índole, que simulaban á unos verdaderos cólicos, las pleuresías, las pulmonías y las calenturas catarrales, reumáticas y algunas gástricas. Exacerbáronse por la constitución atmosférica que dejamos indicada, los dolores artríticos y musculares, la gota y algunas erupciones exantemáticas infebriles, entre ellas los herpes, el porriño larvalis y la pitiriasis. Por último, se presentaron algunos enfermos de erisipelas, anginas, de asma y de congestiones cerebrales, á las que sucumbieron casi todos los que llegaron á padecerlas.

¿Qué saldrá de ello?—Así esclama uno de nuestros colegas al tomar de boca de los *Anales de Beneficencia* la noticia de que los directores de Sanidad y de Aduanas se ocupan en establecer la debida armonía entre las Ordenanzas de farmacia y las de aduanas, en lo que atañe al reconocimiento de drogas medicinales. No tema el *Pabellón médico*, que siempre será el resultado entrar en España cuanto broza gusten introducir los extranjeros. Con decir que todos los medicamentos sirven también para la industria, y con despachar los vistes de las aduanas cuanto llega sin acordarse de que hay inspectores en el mundo, se sale admirablemente del paso quedando todos contentos: los empleados en las aduanas, porque hacen su santísima voluntad; los farmacéuticos ó drogueros, porque introducen lo que quieren, bueno ó malo, sin pagar un maravedí á los inspectores; estos, porque ya que no cobren, pueden estarse en su casa haciendo píldoras; y el público pagano, porque se le deja seguir desempeñando el papel de tonto, comprando en las boticas quina sin quina, ópio que se dejó la morfina en Francia, quina que jamás estuvo en la corteza calisaya, etc., etc.

Otro día será.—El Sr. D. Anastasio García Lopez, médico director de las aguas de Panticosa durante la última temporada, nos ha dirigido un extenso artículo en respuesta á los que en *El Siglo* se han insertado relativos á su dirección. Ninguna obligación tenemos realmente de insertarle, por cuanto nada se ha dicho

(1) Faltan 12 horas, correspondientes al día 9.

en nuestras columnas que no se dirija al hombre público, al funcionario del Gobierno y á sus opiniones y actos facultativos, lo cual es lícito y lo ha sido siempre; mas lo haremos, no obstante, muy gustosos en el próximo número. Si en este no tiene cabida, débese á su inconmensurabilidad.

Fenómeno raro.—Existe en la Inclusa de esta Corte una niña recién nacida, grande y robusta, que carece por completo del esternon y en su lugar presenta un tabique cutáneo muy delgado, con una cinta fibrosa y blanquecina en su centro que parece una prolongación de la línea alba, y debajo de la cual se ve latir el corazón de la misma manera que puede verse abriendo la cavidad del pecho. Es un caso bastante parecido, pero mucho más curioso y más pronunciado, que el del Sr. Groux, de Hamburgo.

Manifestación estemporánea.—La España Médica, que en repetidas ocasiones ha echado todo el peso de su autoridad en el platillo de los cirujanos, y que no encontró nada que decir cuando estos se dirigieron al Congreso pidiendo autorización para ejercer la medicina, sale en su último número con un artículo agri-dulce, inspirado sin duda por la esposición que dos mil médicos van á elevar al Gobierno, diciendo entre otras cosas lo siguiente:—«¿A qué, pues, meter ruido con esposiciones y firmas rebuscadas? ¿A qué alarmar á las clases profesionales, á la sociedad y al Gobierno? ¿A qué armarse en guerra contra un supuesto enemigo?...» ¿Con que ha sido preciso que la clase médica salga á defender sus derechos y su dignidad, para que nuestro estimado colega rompa su extraño silencio? ¿Dónde estaba La España Médica cuando en el seno del Congreso se abogaba por los pobres cirujanos y se pedía para ellos el título de médicos? ¿Quiénes han sido los primeros que han alarmado al Gobierno y á la sociedad con sus esposiciones y sus clamores? ¿Ahora salimos con que el enemigo es supuesto! Es decir, ¡que el ejército quirúrgico se compone de seis mil fantasmas! Lo que verdaderamente es un fantasma, una ilusión ó un logogrifo, es la opinión que acerca de este asunto manifiesta La España Médica en el siguiente párrafo de su estemporáneo artículo:

«Pedir como pedíamos *unidad* en la profesión para su ejercicio, era pedir *orden, armonía y premio*; pedir como requisito legal para esta autorización el que más conveniente y fácil se creyera, era llenar una fórmula *no nueva* por cierto, pero bastante para dar mérito mayor al acto legal de facultar por *justicia* lo que se tolera por *gracia* algunas veces y en obsequio de paz y de armonía, por *necesidad* las más.»

¿Entiendes, Fábio, lo que voy diciendo?

Timbre de periódicos.—El que han pagado en octubre los periódicos facultativos, según la Gaceta del 14 del corriente, es el siguiente:

El Siglo Médico, en la Península...	684	
Id. en las Antillas...	112	
Id. en Filipinas...	52	869-04 rs.
Id. en la administración de correos para el extranjero...	41-04	
El Genio Quirúrgico, en la Península (1)...	468	
La España Médica, en id. en la administración de correos para el extranjero...	52-10	464-10
El Pabellón Médico, en la administración de correos...	152-80	
El Criterio Médico, en id. para el extranjero...	97-60	159-40
Id. para el extranjero...	41-80	
Anales de Beneficencia, en la administración de correos...	41-80	
El Restaurador Farmacéutico, en id.	32	
El Monitor de la Salud, en id.	50	
El Semanario Médico, en id.	16	
La Clínica, en id.	3	

Resumen del derecho que han pagado de timbre los periódicos médicos en el mes de octubre: 2,195-04 rs.

Bienvenida.—Pronto empezará á publicarse en esta Corte un nuevo periódico médico que lleva por título *La Clínica*, dirigido por el Dr. D. José Pastor y Magan, y redactado por varios apreciables compañeros. Siempre nos complace mucho que el número de los periódicos médicos se acreciente, porque esto honra á la clase, acreditando su ilustración. Damos por lo tanto la bienvenida al nuevo colega y le deseamos prosperidad.

Angina diftérica.—Según dice un periódico político, muy inclinado á asustar á las gentes con malas nuevas, se han presentado en Luca (Molinos) algunos casos de angina diftérica. Bien puede ser, porque en Madrid mismo se están presentando todos los días. Bueno fuera que los periódicos le entretuvieran en dar noticia de todas las enfermedades que se presentan!

¿Nada más protección!—El mismo periódico da la consoladora noticia de haberse presentado al Gobierno el reglamento de una sociedad que llevará el título de *Protectora de la Salud*.

(1) En la nota del mes anterior de este periódico no publicó la Gaceta ningún derecho de timbre.

«cuyo objeto es prestar toda clase de auxilios á las familias, en caso de enfermedad, por una pequeña cuota mensual.» ¡Ya sabemos lo que esto significa! Y sucederá que la *Protectora* de su bolsillo, encuentre médicos que la sirvan por buenos treinta y cuatro cuartos diarios, gastando sesenta y ocho en unas medias suelas y tapas que estropearán sin duda trotando por las calles y saltando guardillas... Pero á bien que el Gobierno se negará á esa explotación del hombre por el zorro, como se opone á que los médicos cuiden de sí y procuren hacer fecundos sus servicios.

Vacante.—Lo está la de catedrático de patología médica de la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid, que ha de proveerse por concurso con arreglo al art. 226 de la ley de Instrucción pública. Las solicitudes documentadas en el término de un mes á contar desde que se publicó en la *Gaceta*, que lo fué en el día 11 del corriente mes de noviembre.

Inconvenientes.—Dícese que, según la opinión de los médicos, encuentran en los buques de coraza el grave inconveniente de su poca salubridad, por la insuficiencia de aberturas para la ventilación. Añaden que bajo los trópicos el calor, y el frío alejándose mucho de ellos, harán insufrible la vivienda en esas habitaciones de metal.

Ha sido nombrado médico del hospital de Burgos el Sr. D. Manuel Izquierdo Gallo.

Se ha mandado de Real orden que en los establecimientos de Beneficencia donde haya cirujanos de tercera clase, no puedan estos administrar ningún medicamento sino bajo la dirección de un médico.

La pierna de Garibaldi.—La herida del pié de Garibaldi, que proporcionó á un cirujano inglés buenas libras esterlinas, ha valido grandes aplausos al Dr. Nélaton, de parte de sus discípulos... Las celebridades quirúrgicas inglesas, francesas é italianas se han conmovido por causa de este contratiempo del caudillo italiano, poniendo á la profesión algun tanto en ridículo por su exagerada diligencia y su entusiasmo quirúrgico-patriótico.

REMITIDO.

Sres. Directores de El Siglo Médico y de La España Médica.

Muy señores míos: Por fin llegó el para mí tan suspirado día de poder patentizar la verdad de ciertos hechos, que mal referidos y peor comentados en diversos sitios y ocasiones como en el comunicado inserto en el núm. 438 de El Siglo Médico, pudieran inducir en algunos ánimos la duda respecto á la rectitud de mi conducta en la cuestión del hospital de la Santa Resurrección de esta villa. Se pretende, en efecto, en el referido comunicado presentarme ante la clase como miembro espúreo, y yo que me enorgullecí en pertenecerla con dignidad intachable, doy á Vds. las más cumplidas gracias por haberme proporcionado la ocasión de vindicarme publicando el incalificable ataque de los Sres. D. Serafin Quintero y don Antonio del Rio.

Seré lo más conciso que me permita mi defensa, y ruego á ustedes que no en extracto, sino á copia literal, tengan la bondad de insertar lo más pronto posible este escrito en las columnas de su apreciable periódico.

No me compete contestar la parte del comunicado que se refiere á la cuestión de farmacia y administración, entablada entre los señores patronos y profesores citados; tampoco me incumbe hablar de la legalidad ó sinrazón con que los primeros despusieron á los segundos. Dejo la dilucidación de estos dos puntos á los señores patronos como directamente llamados á dar las explicaciones que crean oportunas; y empiezo mi tarea en la historia de los acontecimientos en que tengo responsabilidad.

El 6 de julio de este año soy llamado al hospital y conducido á la sala de sesiones encuentro instalados en Junta á los Sres. Marqués de Casa-Pabon, patrono, presidente; D. Francisco Carrion, capellán primero; D. Pedro Solís, hermano mayor; D. Juan Balaz y D. Serafin Eseribano, hermanos; D. Fernando Rodriguez, administrador, y D. Juan Campo-Redondo, hermano, secretario. El Sr. Presidente toma la palabra y me dice: *Que por justos y sobrados motivos que ha espuesto á la consideración de los señores que componen la Junta y en uso del derecho que le dan las reglas de fundación del hospital, se ha visto en la necesidad de deponer de sus destinos de médico y cirujano del mismo á los Sres. Quintero y del Rio; y que habiendo tomado informes acerca de los facultativos de la villa, y resultando en mi favor los que le han dado, me llama para ofrecerme las dos vacantes que han resultado.* Los señores de la Junta autorizan con su silencio lo que se me acaba de decir, y yo, después de dirigir una interpelección á la que me contesta el Sr. Marqués repitiendo que la vacante es un hecho consumado, respondo que ignorando lo que piensan mis compañeros acerca de su destitución, no me atrevo á dar respuesta alguna sin tener con ellos una entrevista. Se me concede salir á efectuarla y queda entretanto permanente la sesión. Me dirijo á casa del Sr. Quintero, y enterado de lo que antecede me respondo que no tiene de su cesantía más noticia que la que yo acabo de darle, aunque hacía días sospechaba algo; que considero el acto arbitrario é injusto, porque no hay motivo abolidor; porque se ha prescindido de los trámites que marcan las reglas de la casa para tales casos; y, por último, porque el Sr. Marqués de Campo-Amego (el otro de los patronos, con quien ha conversado en Sevilla la noche

anterior), no piensa del mismo modo que el de Casa-Pabon en este asunto. En su disculpable exaltacion califica con algo más que dureza al Sr. Quintero al que acepta la vacante; yo le declaro mi intencion de obrar conforme á su deseo é interés, bastándome para ello la manifestacion de sus sentimientos, sin entrometerme á averiguar el derecho ni la justicia que á unos ú otros pueda asistir, y vuelvo al hospital. Manifiesto al Sr. Marqués mi resolucion de no aceptar un puesto que tan de mal grado desocupan compañeros míos, dando, sin embargo, las gracias por la honrosa deferencia que de mí se ha hecho. El Sr. Marqués de Casa-Pabon me arguye, y entablase prolongada discusion, durante la cual le ruego que haga llamar á los Sres. Quintero y del Río para que haya lugar á esplicaciones convenientes, y el Sr. Presidente se niega, repitiendo que le sobran fundamentos para su modo de proceder; que le asiste indisputable derecho cuya esplicacion dará si fuere menester, y que decide con plenos poderes que el Sr. Marqués de Campo-Ameno le otorga de oficio por no permitirle su salud acudir á la Junta.

Viéndome decidido en mi negativa, propóneme el señor patrono que si quiera interinamente me haga cargo de la visita del hospital, teniendo en cuenta que los *oficios de destitucion han salido ya para su destino y que los enfermos se hallan, por consiguiente, sin facultativo*; que si yo me niego á esto, los demás profesores, por imitacion, harán lo mismo, de donde surgiría un conflicto para el hospital, que podrá quedar abandonado por más ó menos tiempo; y que existiendo en él enfermos graves, apela á mis sentimientos de humanidad y á la conciencia del deber moral que á todos los facultativos nos impone nuestro sagrado ministerio.

Las reflexiones del Sr. Marqués no podian ser desatendibles para mí, y además ocurríame en aquel momento, que aceptando yo la interinidad, impedía por de pronto el nombramiento de un nuevo propietario, dejando así el campo abierto á mis compañeros para trabajar en su reposicion haciendo intervenir sus influencias, ó por cualquier otro camino que les pareciese más conveniente. Así lo hago entender á la Junta, manifestando que *abrigaba la esperanza de que pasados los primeros momentos de exaltacion seria fácil una reconciliacion á la que tendria mucho gusto de poder contribuir*, y admito la interinidad que se me confiere acto continuo de oficio, consignando al final de mi contestacion que *acepto hasta nueva resolucion*. Estas últimas palabras no agradan al Sr. Marqués de Casa-Pabon y me invita con insistencia á que las retire; pero viéndome sostenido en mi empeño de dejarlas escritas, guárdase mi oficio y termina nuestra reunion. Voy inmediatamente en busca del Sr. Quintero y le pongo en conocimiento de lo ocurrido, advirtiéndole, no sin sorpresa, que mi conducta produce en su ánimo efectos opuestos á los que me podia prometer. Exáltase de nuevo y me manifiesta con sobrada franqueza su reprobacion á mi conducta, fundándose en que asisténdole la justicia ni me agradece ni para nada necesita mi cooperacion, prometiéndose obtener su reposicion no por influencias, sino por medios legales.

Enemigo como siempre lo he sido de escándalos ni disidencias entre compañeros, y viendo el mal aspecto que nuestro asunto iba presentando, despues de algunas reflexiones por él desatendidas, le ofrezco volver al hospital y dimitir hasta de mi interinidad en obsequio de nuestra amistad. Al llegar á la sala de sesiones encuentro la Junta terminada, pero algunos de los señores concurrentes aún en el salon. Espongo el objeto de mi vuelta, argüyeme de nuevo el señor patrono con fuertes razones, que sin embargo no consiguen cambiar mi propósito, obligándome tan solo á empeñar mi palabra de no abandonar los enfermos hasta la llegada del nuevo propietario, pero manifestando muy terminantemente que *desde aquel momento hasta dimision de mi interinidad* y suplicando al Sr. Marqués se ocupase activamente de mi reemplazo, pues *desearia permanecer en aquella posicion las menos horas posibles*. Vuelvo á la casa del Sr. Quintero y advertido por sus sirvientes de que ha salido á visitar, me reservo darle cuenta de las últimas ocurrencias para tres horas despues en que nos debiamos reunir en consulta. Llegado el momento, y en presencia del Sr. D. Antonio del Río (que asistia por primera vez á nuestras conferencias), refiero los últimos resultados y *aquí sí que fué Troya*. El Sr. Quintero, muy distante de haber quedado satisfecho, reprueba todavia con excesiva acritud: 1.º, que no haga mi dimision por escrito; 2.º, que haya consentido en volver al hospital ni una sola vez despues de hecha. Tras un largo debate en que me esfuerzo en probarle la inconveniencia de semejante abandono sin esperar mi reemplazo, y la mayor aún de que pará evitarle se presentase él (como queria) á hacer la visita contra la expresa voluntad de los patronos, convenimos en otra nueva entrevista para arreglar definitivamente la cuestion algunas horas despues. En ella, tras de asentir los Sres. Quintero y del Río en que yo haga la visita de los enfermos aquella tarde, convenimos tambien (en union de dos señores juriscónsultos, amigos nuestros), en el modo y forma en que aquella misma noche debia yo hacer dimision por escrito de mi cargo. El oficio que en consecuencia remiti al señor hermano mayor D. José Riazola, por ausencia de los señores patronos, decia así: «Habiéndome asegurado el Sr. D. Pedro Solís, hermano mayor del hospital de la Santa Resurreccion de esta villa, que en el caso de hacer dimision de la plaza de facultativo interino del dicho hospital con que hoy he sido honrado por el patronato del mismo, podria proveer inmediatamente la vacante, lo que impediria el conflicto de verse los enfermos sin asistencia médica, único motivo que hoy me hizo empeñar la palabra de continuar el servicio del referido hospital, me considero libre del compromiso contraido, y en tal concepto de que la plaza sea provista inmediatamente, hago dimision de mi cargo, complaciéndome en consignar mi gratitud por el honor que se me ha dispensado. Dios guarde, etc.»

Lo que despues ha ocurrido, se deduce de las dos cartas que copio á continuacion: «Sr. D. Pastor Pastor.—Muy señor nuestro: «Va á cumplirse un mes de nuestra inmotivada separacion del hospital, y por más que algunos amigos fiados como V. en la esperanza de una avenencia conciliadora, nos hayan hecho permanecer en el quietismo de hoy, ya no pueden exijirnoslo, y procederemos en libertad á lo que nos convenga. Antes, sin embargo, y atendiendo á lo que ofreció V. á nuestro comun amigo y compañero D. Federico Rubio y á nosotros, le invitamos para que renuncie la plaza que interinamente desempeña en comunicacion que dirigirá á los hermanos mayores, y que debe fundar en que «trascurrido con exceso el plazo dado al Sr. Marqués de Casa-Pabon, y convencido de que se aleja el término de avenencia que V. creyó posible entre el patronato y los profesores separados por juzgar arreglada al decoro y dignidad profesional la conducta de estos, renuncia V. á continuar en el desempeño de dicha plaza, declinando su responsabilidad de V. en la hermandad, si en uno ó dos dias no ocurre á la necesidad de proveer de facultativo al establecimiento.—Esperamos que V., consecuente con lo que siempre nos manifestó, nos evitara el disgusto de que hecho público el asunto, pueda aparecer á los ojos de la clase médica, como compañero que tiene en poco las consideraciones á los demás, y algo olvidado de los deberes que á todos nos exige la buena moral médica. Somos de V. atentos SS. SS. y compañeros Q. B. S. M.—Serafin Quintero.—Antonio del Río.—Agosto 5 de 1862.»

«Sres. D. Serafin Quintero y D. Antonio del Río: Muy señores míos: En nuestra última conferencia convinimos en que yo haria dimision de mi interinidad á la hermandad, á condicion de que esta corporacion me sustituyese inmediatamente por otro profesor para que el hospital no quedase sin asistencia facultativa. Hice mi dimision en aquel mismo instante, y el señor hermano mayor á quien iba dirigida tuvo á bien no darle curso, noticiándomelo al dia siguiente, y manifestándome que en esto procedia de acuerdo con Vds. Quedé muy satisfecho, creyendo haber llevado mi complacencia hasta un poco más allá de los últimos límites del compañerismo y la amistad, y pensando que Vds. lo habrian reconocido así. Me equivoqué: una carta de mi amigo D. Federico Rubio recibida muy poco despues, me hizo ver que habian Vds. ido haciéndole del caso una relacion en la que distaban mucho de dejarme en el lugar que me corresponde. Esto me resintió bastante; y en la necesidad de contestar á mi amigo D. Federico, preferi hacerlo verbal y detalladamente, á confiar mi vindicacion al laconismo de la correspondencia epistolar. Recuerdo que Rubio me contestó no encontrar censurable mi conducta; y á pesar del disgusto que me causara reflexionar que no me habia bastado ir de una en otra condescendencia para dejar á Vds. satisfechos, le espresé no tener inconveniente en reiterar mi dimision (si así convenia), señalando un plazo de quince ó veinte dias para la provision de la vacante, accediendo en esto á sus deseos (que tambien eran los míos) de separarme cuanto antes de asunto tan enfadoso para mí. Me prometió escribir á Vds. el resultado de nuestra entrevista para que despues nosotros nos entendiésemos. Ha pasado cerca de un mes y no he tenido la menor noticia acerca de esto; pero en cambio sí todos los dias que en conferencias particulares, y aun en sitios públicos, me siguen Vds. calificando inconvenientemente, y aun procurando dejarme bastante mal parado con los que les escuchan. Anoche, por último, recibo carta de Vds. en la que me escitan al cumplimiento de mis ofrecimientos anteriores; pero no comprenden Vds. que con su comportamiento me imposibilitan de seguir el plan que me habia trazado: porque lo que antes podria pasar como un exceso de condescendencia más ó menos censurable, hoy (despues de pertenecer al público todos los antecedentes referidos) seria calificado muy justamente de vergonzosa humillacion. Sigán Vds. (si les place) sus actuaciones: desde el punto que ocupo (ni aunque fuese propietario) en nada estorbo á Vds. para los trámites de su defensa. Siendo justas sus quejas, los tribunales les repondrán sin que yo sea óbice: si llevan Vds. la cuestion al terreno de las influencias, tampoco servirá de obstáculo, puesto que desde el primer dia estoy haciendo pública manifestacion de mis deseos de verles á Vds. repuestos. Respecto á la especie de amenaza que envuelven las últimas advertencias de su carta, poco tengo que decir. Ni temo ni he temido jamás la publicidad. Mis actos llevan en esta ocasion el mismo sello de decoro que caracteriza sin excepcion todos los de mi vida. Queda de Vds. S. S. Q. B. S. M.—Pastor y Pastor.—6 de agosto de 1862.»

En 6 de agosto está fechada mi carta, y en 8 del mismo mes se remite á la redaccion de *El Siglo* y de *La España médica* el comunicado que aparece en el primero de estos periódicos en 12 de octubre. Al leerle, busco al señor hermano mayor, á quien diriji mi oficio de dimision, y enterándole de la interpretacion que se dá á su conducta, le suplico me diga con franqueza los motivos que le asistieron para retener mi oficio. El señor hermano mayor me autoriza para que consigne aquí, que nada encuentra ni encontró de inconveniente ni censurable en la redaccion de mi oficio: que le ocultó, porque creyendo que el patronato habia obrado en su derecho, no debia él crear un conflicto entre este y la hermandad induciendo á ésta á variar las determinaciones de aquel: que además, cualquiera que hubiese sido la redaccion del referido oficio, habria procedido del mismo modo, porque habiendo sido el patronato el que habia tomado las primeras determinaciones, solo á él competia (según su entender) continuarlas; y por último, que efectivamente habia manifestado á los Sres. Quintero y del Río su modo de pensar, conviniendo estos en la retirada de mi oficio.

De lo anteriormente referido resulta: 1.º, que cuando fui llamado

al hospital, las plazas de médico y cirujano estaban vacantes, sin que en esto pueda caber la menor duda, como parece poder deducirse del texto del remitido; 2.º, que por tanto, de ningún modo pudo influir mi conducta en la separación de los Sres. Quintero y del Río como muy equivocadamente se supone; 3.º, que al contrario, todos mis esfuerzos se dirigieron en aquel día con el deseo de ser útil y consecuente á mis compañeros citados; 4.º, que efectivamente me confieso del delito de *flexibilidad* del que en el remitido se me acusa, concediendo además que me está muy bien merecida esta acusación, por haber empleado esta cualidad en perjuicio de mi buen nombre, y en beneficio de quienes tan poco me lo habían de agradecer; 5.º, que aun después de fuertes desengaños he permanecido siempre en la digna actitud que el caso requería, *no habiendo admitido aun hoy la propiedad que se me ha brindado desde el primer momento*, por dejar á mis compañeros destituidos en posibilidad de conseguir su reposición, habiendo variado el primer plan que me tracé, no por pretestos infundados, sino por indeclinables consideraciones de pundonor.

Se me veja, se me escarnea en términos que ni el más ciego arrebatado puede disculpar, y á mi justo resentimiento por semejante proceder se califica de *pretesto*. Y los que así se portan, porque no cedo á la exigencia de concesiones prometidas en obsequio de una amistad de que ellos tan completamente han prescindido, porque me coloco en actitud de impedir la degradante humillación y el menosprecio en que me quieren hacer caer ante el público, ¡me acusan de *falta de compañerismo*!

Ya se ha visto más arriba que las inconveniencias de redacción que los comunicantes encuentran en el oficio de dimisión que el 6 de julio envié á la hermandad, solo han existido para ellos. Únicamente así se comprende la peregrina ocurrencia de querer imponerme autoceráticamente en su carta del 5 de agosto hasta las palabras que yo debía suscribir con la mayor mansedumbre en el nuevo oficio de dimisión que había de escribir, so pena de darles el *disgusto* de tenerme que presentar ante la clase como *algo olvidado de los deberes de la moral médica*.

Y medítese un momento acerca del tenaz empeño con que se insiste en escitarme por segunda vez á dimitir. Puesto que necesariamente yo había de ser reemplazado, el estado de cosas permanecía para ellos siempre el mismo, sin variar más que el nombre del que visitase á los enfermos. ¿Se quería tal vez impedir que el mío sufriese en el remitido? No es muy de creer en vista del mal lugar en que se le colocaba ante el público, y además esto se podía evitar perfectamente escribiéndole (como se debiera) en términos inofensivos para mí. ¿Se pretendía crear un conflicto dejando al hospital sin asistencia médica? No me atrevería á suponerlo, no digo de los señores Quintero y del Río, de cuyos sentimientos humanitarios no me es permitido dudar, pero ni aun de quien sentase por principio filosófico el absurdo de que los intereses de la clase son preferibles á los sagrados de la humanidad. Pues ¿cómo explicar tan insistente empeño? No lo sé.

Que el público juzgue lo que le parezca más conveniente acerca de las inocentes trasposiciones, de las amargas quejas y de las candidas interpretaciones de que está revestido y adornado el comunicado á que contesto. Yo terminaré diciendo que estoy dispuesto á probar con testigos-presenciales y con documentos auténticos, todo lo espuesto en la parte histórica de mi relato; que solo para realizarlo volveré á tomar la pluma si fuere menester; y que no me ocuparé más de mi defensa porque la encuentro entera y cumplida en la simple narración de los hechos, y porque necesito el tiempo para asuntos más importantes que las polémicas de este género.

Soy de Vds., Sres. Directores, S. S. Q. B. S. M.

PASTOR PASTOR Y PASTOR.

Última 31 de octubre de 1862.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Albondon, en la provincia de Granada, podrán enterarse antes de las circunstancias que en ella concurren, del profesor que la ha desempeñado ó sea de D. Manuel Sanchez y Garcia.

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano del valle de Ergoyena, provincia de Navarra, juzgado de Pamplona, compuesto de tres pueblos que distan sobre veinte minutos el que más, y cuyo número de habitantes es el de 1,300; su dotación 12,000 rs. vn. pagados al vencimiento de cada trimestre. Se advierte que el país es muy sano, y además se halla en el partido un ministrante que ejerce la cirugía menor. Las solicitudes se admitirán hasta el 18 del presente mes, y al día siguiente se proveerá la plaza. Unanua 8 de noviembre de 1862.—El alcalde-presidente, Manuel Erdocia.

—Por dimisión del que la ha desempeñado por espacio de nueve años se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular del distrito municipal de Navarredonda, provincia de Avila; dotada con la cantidad de 10,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento, casa, vivienda y exención de la contribución industrial. Las solicitudes se dirigirán al

presidente del ayuntamiento en todo el mes actual. Navarredonda 2 de noviembre de 1862.—El alcalde, Felipe Sanchez Yuste.

—El ayuntamiento de esta villa de Irun trata de proveer la plaza de médico-cirujano que ha quedado vacante por renuncia de D. Vicente Zulaica, dotada con el sueldo de 7,000 rs. anuales pagados de los fondos municipales, y 8 rs. vn. ó cinco celemines de maíz en grano por cada familia, y se invita á los médico-cirujanos que quieran aspirar á obtener la enunciada plaza á que presenten sus solicitudes en la secretaría del ayuntamiento dentro de dos meses contados desde esta fecha, advirtiéndole que para obtener esta plaza será indispensable que el profesor posea el idioma vascongado. Irun 9 de noviembre de 1862.—El primer teniente-alcalde, Leandro de Souza Ladrón de Guevara.

—El ayuntamiento de la villa de Mérida, provincia de Toledo, ha prorogado por quince días, á contar desde la fecha de la inserción del presente anuncio en este periódico, el término que tenía señalado para presentar solicitudes á una de las dos plazas de médico-cirujano de dicha villa, vacante por renuncia del que la obtenía, con la dotación de 9,000 rs. al año, pagados del presupuesto municipal con puntualidad por mensualidades vencidas, y algunos emolumentos eventuales: la población es de 700 vecinos, dividida en dos distritos para la asistencia de los enfermos, dista siete leguas de la capital de provincia, ocho de Madrid y tres de la cabeza de partido. Los licenciados en ambas facultades que deseen obtener dicha plaza dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término referido.

—La de médico-cirujano de Boadilla del Monte, provincia de Madrid; su dotación 8,000 rs. pagados mensualmente por los mayores contribuyentes: hay quien ejerza la cirugía menor. Las solicitudes basta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Marzales, provincia de Valladolid; su dotación 200 rs. de fondos municipales por asistir á 11 pobres, 100 fanegas de trigo y 1,800 rs. en dinero, con más 12 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 9 de diciembre.

Se necesita un profesor de farmacia para regentar una botica en una de las mejores poblaciones de la provincia de Guadalajara. Dará razon D. Carlos Uizurrún, calle de Barrio Nuevo, núm. 11, farmacia y droguería.

ANUNCIO.

PARA LOS MÉDICOS Y CIRUJANOS.

OBRA CONCLUIDA Ó SUSCRICION POR TOMOS.

Diccionario de medicina dirigido por el Dr. Fabre, traducido y aumentado por los principales profesores de la Corte, bajo la dirección del Dr. Jimenez. Esta obra es una completa biblioteca médico-quirúrgica destinada á reemplazar los demás diccionarios y obras de medicina y cirugía: consta de 10 tomos voluminosos á dos columnas; está terminada su publicación y se puede adquirir toda la obra de una vez por 160 rs. en rústica y 200 en pasta, en Madrid. Se remite, porte pagado, enviando su importe y 10 rs. más á D. Leon Pablo Villaverde, calle de Carretas, núm. 4, en su librería, único punto de venta de esta obra. El que solo quiera recibir uno ó más tomos mensuales, los abonará á 18 rs. en rústica en Madrid, y 20 remitidos francos. (8)

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior..	3,348
D. Juan Carlos Guerra, en San Sebastian..	40
Juan Manuel Lopez, en Budia..	20
Cándido Garcia Sierra, en Madrid..	10
Francisco Goya, en Medina de Pomar..	20
	3,458

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE D. JOSÉ GARÓFALO.

Suma anterior..	8,539
D. Juan Carlos Guerra, en San Sebastian..	160
Juan Manuel Lopez, en Budia..	80
Pablo Villanueva, en Peñaranda de Bracamonte..	20
Cándido Garcia Sierra, en Madrid..	20
Manuel Arnus, en id..	100
Juan José Gonzalez Bachiller, en Cebreros..	20
Ramon Eusebio Morales, en Madrid..	60
Mariano Bayo, en Deza..	20
Francisco Goya, en Medina de Pomar..	40
	9,059

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID. —1862.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Prétel de los Consejos, 3, pral.